NUESTRAS AVES

Revista de la Asociación Ornitológica del Plata

AÑO XIII Nº 32 - Julio 1995

CAZA Y MASCOTISMO
Las respuestas pendientes

Las aves argentinas en el
LIBRO ROJO

NUESTRAS AVES

Revista de la Asociación Ornitológica del Plata AÑO XIII Nº 32 - Julio 1995

COMISION DIRECTIVA 1995-1996

Presidente Honorario: Edmundo Guerra

Presidente: Juan Carlos Reboreda

Vicepresidente Primero: Cristian Henschke

Vicepresidente Segundo: Santiago Krapovickas

Secretaria: Ma. Lucía Luloaga

Prosecretario: Leonardo Pastorino

Tesorera: Sofía Wasylyk

Protesorera: V. Carlota V. de Roberts

Vocales Titulares: Daniel Blanco, Javier Beltrán, Pablo Tubaro, Fabián Gabelli, Eduardo Haene.

Vocales Suplentes: Alejandro Di Giacomo, Germán Pugnali, Hernán Rodríguez Goñi, Bernabé López Lanús, Nicolás Rey.

Revisores de Cuentas: Silvia Schopflocher, Horacio Rodríguez Moulin

EQUIPO EJECUTIVO

Director Ejecutivo: Diego Gallegos

Secretaria Administrativa: Alicia Cabo

Secretaria Contable: Paula Gorsd

Auxiliar: Jorge Giachetta

Bibliotecario (a): Alejandro Di Giacomo

Asistentes de Biblioteca: Susana Leveling y Eugenio Coconier

Director Escuela Argentina de Naturalistas: Pablo Tubaro

Subdirector EAN: Carlos Tanides

Campamentos y Salidas: Hernán Rodríguez Goñi y Germán Pugnali

Cursos en el interior: Horacio Rodríguez Moulin

Auditor Contable: Guillermo Lladó (h)

Subdirector de conservación ad honorem para Corrientes y Misiones: Juan Carlos Chebez

Representante en el Consejo de Gestión Costanera Sur: Carlota V. De Roberts

Proyectos editoriales: José Leiberman

Proyecto Conservación de Pastizales: Rosendo M. Fraga

Coordinador de grupos de voluntarios Filial Misiones: Juan Carlos Chebez

Grupo Areas Protegidas y Conservación: Hugo Santiago

Gestión Tráfico de Vida Silvestre: Alicia Martos

Grupo Costanera Sur: Claudia Nardini

2 Benefactores, socios protectores y socios vitalicios

3 Editorial

5 Mensaje de un cazador de imágenes, por Roberto de la Rez

7 ¿Se puede conservar a las aves silvestres... vendiéndolas? por Claudio Bertonatti

10 El papel del Estado, por Victoria Lichtschein

12 El libro rojo de las aves argentinas, por Javier Beltrán

14 Aves argentinas en Birds to Watch II, por Diego Gallegos

17 Los manuscritos de W.H. Partridge, con comentarios de Juan Carlos Chebez

19 La historia de la AOP en fechas por Elsa M. de Stein

21 Beca Olrog: Investigar para conservar

24 Crónicas Europeas II, por Diego Gallegos

27 Que leer

29 Noticias, foro de los socios

Editor: Diego Gallegos; Diseño e impresión: Impresora del Plata S.R.L. Este número incluye material procesado hasta el 15 de julio de 1995. Tirada: 1800 ejemplares. Hecho en Argentina

FOTO DE TAPA:.Chinchero Chico *Lepidocolaptes angustirostris*. Autor: Daniel Blanco

NUESTRAS AVES, Revista de la Asociación Ornitológica del Plata, ISSN 0326-7725 Registro Nacional de Derecho de Autor Nº 228.538 Nuestras Aves se entrega gratuitamente a los socios de la Asociación Ornitológica del Plata. Cuota anual $ 40

La AOP es una entidad civil independiente sin fines de lucro, fundada en 1916 para el estudio y conservación de las aves silvestres y sus ambientes. Personería Jurídica 2946. CUIT 30-64725284-9 Exención réditos impositiva 23945-007-5. Banco de la Nación Argentina (Casa Central): Cta.Cte 33079/02. Banco Río de la Plata: Caja de Ahorros 04242 4685/9. La AOP es representante en la Argentina de BirdLife International

Correspondencia y suscripciones; 25 de mayo 749 2º 6, 1002 Buenos Aires, Argentina. Teléfonos y fax: 312-8958 (líneas rotativas). Horario de atención : L a V de 14 a 20. Horario Biblioteca: 16 a 20

BENEFACTORES DE LA AOP 1995

AGFA GEVAERT S.A., ALPARAMIS S.A., YPF S.A.

Socios Protectores

Francisco Aguilar (Río Grande)
Raúl Osvaldo Alliati (Martínez)
Jorge Jose Aphalo (B. Aires)
Pablo Cristian Arias (Córdoba)
María del Carmen Biaus (B. Aires)
Martha Emilia Bordenave (B. Aires)
Adelqui José Brunetti (B. Aires)
León Ricardo Buchler (Florida)
Diana Inés Carnelli (B. Aires)
Fernando Daniel Carrique (Espartillar)
Aníbal Eduardo Casas (S. C. de Bariloche)
Vilma O. C. de Castagnino (Florida)
CLARK Expediciones (B. Aires)
Juan Pedro Cesio (B. Aires)
María Eugenia Chiappe (B. Aires)
M. Bernard de la Fosse (B. Aires)
Roberto de la Rez (B. Aires)
Ana María Dejean (Olivos)
Alan R. K. Dickson (Olivos)
Domingo M. Diez Trabadelo (Rivera)
Juan Diego Döke (B. Aires)
Alfredo Mario Ducós (B. Aires)
Alejandro Pedro Duhart (B. Aires)
Reneé Susana Durand (B. Aires)
Jorge Anibal Forastieri (Santa Rosa)
Herwig Friant (Florencio Varela)
Heriberto Nigel Gedge (B. Aires)
Antonio González (Ramos Mejía)
Annie Gröning (Acassuso)
David Marcos Hughes (Coronel Mom)
María Astrid Knell (Olivos)
Manlio Fernando Landolfi (B. Aires)
Alfredo Lichter (B. Aires)
Delia González de Lisi (B. Aires)
María C. Lorenzutti (B. Aires)
Carlota Lores (B. Aires)
Gabriel Jaime Masramón (Concarán, San Luis)
Ricardo Moller Jensen (Venado Tuerto)
Ronald Vivian Monrás (S. C. de Bariloche)
Jorge Montaner (Sarandí)
Museo Regional Morteros (Morteros Córdoba)
Alfonso Naveira (Luján)
Juan Alberto Peralta (Rosario)
Zulema Castro de Pombar (B. Aires)
Rubén Edgardo Propato (Ramos Mejía)
Ana Irma Schäfer (Olivos)
Silvia A. de Schopflocher (La Lucila)
Herbert H.B. Schulz (B. Aires)
Graciela Susavila (Lanús)
María Swieczewska (San Isidro)
Juana M. Grant de Taylor (Pilar)
Faustino Juan Torrano (Concordia)
Sofia Wasylyk (Olivos)
Andrea Weischedel (Taiwan)
Reiner Weischedel (Taiwan)
Miguel Woites (B. Aires)

Socios Vitalicios

José M. Adalid (Chajarí)
Roberto Aquerreta (Yráizoz, B. Aires)
Carlos E. Balech (Victorica)
Juan Carlos M Beltramino (B. Aires)
Nelly A. Bó (La Plata)
Hugo Bregante (Ituzaingó)
Enrique Bucher (Córdoba)
Mauricio Bunge (B. Aires)
Gillian Drabble de Bunge (B. Aires)
Raúl Leonardo Carman (B. Aires)
Clotaire Coulon (B. Aires)
Jorge Cranwell (B. Aires)
Antonio C. De Leonardis (Mar del Plata)
Norma María De Paoli (Mar del Plata)
Arturo Edbrooke (B. Aires)
Francisco Javier Erize (B. Aires)
Rodolfo Escalante (Montevideo, Uruguay)
Rodney S. Farquharson (Chajarí)
Rosendo Manuel Fraga (B. Aires)
Judith y Maria Fresedo (B. Aires)
Manfredo A. Fritz Baier (Rosario de Lerma, Salta)
José Santos Gollán (B. Aires)
Carlos P. Gómez Álzaga (B. Aires)
Edmundo Norberto Guerra (B. Aires)
Sara I. Depine de Guerra (B. Aires)
Haydeé Rosa Guerra (B. Aires)
Owen Ap Iwan (Esquel)
Peter Kingston (B. Aires)
Luis José Lavanchy (Boulogne)
Wilfredo H. Macadam (Hurlingham)
Salvador Magno (B. Aires)
Pedro Miles (Venado Tuerto)
Carlos Antonio Moncaut (City Bell)
Cleto Juan Morero (Venado Tuerto)
Tito Narosky (Lanús)
Jorge R. Navas (B. Aires)
Héctor A. Piacentini (Gral Roca)
Mauricio A.E. Rumboll (Los Cocos)
Alberto Sarmiento Laspiur (B. Aires)
Salvador Scravaglieri (B. Aires)
Fernando L.M. Tejerina (B. Aires)
Lidoro Antonio Toranzo (S. M. de Tucumán)
Hernán Vega de la Llosa (Adrogué)
Marta Vega de la Llosa (Adrogué)
Darío Yzurieta (Argüello, Córdoba)
Abel Zapata (La Plata)

editorial

Si la AOP siguiera ocupándose exclusivamente de las aves, seríamos la misma AOP que en 1916 comenzó en el seno del Museo de Ciencias Naturales, una entidad académica con gran prestigio entre sus pares, que se mostraba al mundo a través de las páginas de El Hornero. No hemos dejado de ser esa AOP, y prueba de que ese prestigio persiste con justicia, lo son la biblioteca institucional que sigue siendo la más completa y actualizada del país -también de las mejores atendidas-, El Hornero que en formato renovado acaba de salir una vez más, y la Beca Olrog que convocó a 25 postulantes de cinco países.

Pero hace tiempo que nuestro horizonte abarca, además de las aves, a sus ambientes y a nosotros los hombres, y en particular la compleja relación que nos une -y nos separa- de esa riqueza natural que heredamos graciosamente. En otras palabras, en la AOP estamos haciendo conservación. Porque a diferencia de la época fundacional, hoy no basta con conocer cada especie presente, ponerle un nombre y clasificarla. Tenemos que actuar en favor de las aves, de la vida, y eso es lo que cada día intentamos hacer mejor. Existe una salida fácil: salir a exigir que nada se altere, que se respete a ultranza cada centímetro de ambiente que aún este bien conservado, cada ejemplar de cada animal silvestre. Seguramente conseguiríamos muchos adeptos. Pero aunque somos capaces de volar cuando seguimos el ascenso del chajá, tenemos los pies sobre la tierra: se necesitan soluciones viables, compromisos serios que tengan en cuenta a las aves... y a los hombres. Por eso, cuando nos metimos en el negro tema del petróleo y las aves, y buscamos una solución, no un corte de tránsito con pancartas frente a las sedes de las petroleras. ¿Alguien duda que esto nos hubiera dado mucha más prensa?

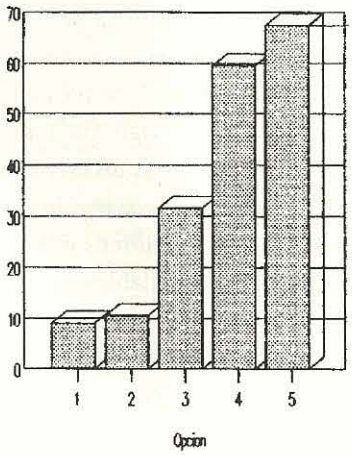
Pero elegimos una huella, y no nos ladeamos "ni aunque vengan degollando". Dos pasos recientes en la huella elegida: la definición de la lista roja de las aves argentinas -proyecto que se comenta en este número- y la realización concretada en sólo tres meses de un anteproyecto específico sobre las aves amenazadas de pastizal con fondos generados por las cuotas de nuestros socios. Un tema que vale la pena, pues incluye las llanuras pastosas, el ambiente que mas drásticamente se modificó en nuestro país.

El uso de la fauna es el tema de las notas que abren este número; un conflicto más entre el hombre y la naturaleza, en el cual debemos mediar. Siguen los ejemplos, pero en todos los casos, como desde 1916, enfrentaremos la situación con conocimiento profundo, con amor a lo que hacemos y con el respaldo de los socios. Por las aves, con la gente.

Los resultados de la encuesta institucional sobre la caza

La caza sigue dividiendo a los conservacionistas, mientras los cazadores siguen divirtiéndose. Las notas siguientes muestran las diversas caras de un tema candente .

Cantidad de personas por opción



En abril de 1992 se realizó una encuesta entre los asociados donde se les daban cinco opciones de la posición que debía tener la AOP sobre el tema. Estas cinco opciones iban desde marcada simpatía hasta total oposición:

1 La AOP debe expresar su simpatía por la caza e intensificar vínculos con las entidades que nuclean cazadores.

2 La AOP no debe hostilizar a las entidades cinegéticas serias, sino consultarlas para definir su políticas sobre caza.

3 La AOP, aunque no simpatiza con la caza, debe procurar apoyo material de los cazadores para proyectos de manejo conservacionista.

4 La AOP debe propiciar normas que restrinjan la actividad de los cazadores y así disminuir el impacto que causan.

5 La AOP debe rechazar la caza de plano y combatirla, de acuerdo al espíritu de protección de toda forma de vida actual o potencial.

Como se dio la posibilidad de votar más de una opción, hubo mucha gente que envió dos (3 y 4, 4 y 5 y otras combinaciones). En estos casos se computó medio punto para cada opción y así se sumaron 177 votos, los cuales se repartieron como se ve en el gráfico. Lo primero que surge es el claro rechazo que produce la caza entre los miembros de la AOP. De ese rechazo sigue que la AOP debería combatir la caza, y en efecto esa es precisamente la meta institucional en el largo plazo. Para alcanzar esa meta promueve una alternativa: la observación de aves y la caza fotográfica, a través de cursos, conferencias, salidas y campamentos. ¿Será la única acción institucional posible? ¿Y promover una ley que prohibiera definitivamente la caza? Mientras debatimos estas preguntas de difícil respuesta, la caza sigue sin ningún control... ■

Mensaje de un cazador de imágenes

por Roberto de la Rez

Una de las cosas mas difíciles de establecer siempre es el origen. En mi caso no resultó demasiado trabajoso entender cuándo se originó mi interés por la naturaleza, el cariño que siento por las plantas, los animales y el gozo por el equilibrio natural Todo se remonta a los continuos viajes que de niño realizaba con mis padres a la costa de Buenos Aires -Punta Lara, San Isidro y al lugar que hoy ocupa la Reserva de Costanera Sur-. Viajes prolongados al campo donde aprendí a montar, ordeñar, alimentar y curar a los animales. Pero quizás el fanatismo por la naturaleza se produjo cuando tenía 13 años y un amigo de la familia me invitó a una partida de caza menor. Como imaginarán, mis padres dudaron bastante en autorizarme, no por la seguridad de los animales sino por la mía. Los preparativos, la puesta a punto de las armas y la partida resultaron muy excitantes; mi arsenal estaba formado por un rifle de aire comprimido y una escopeta del 16.

Arribamos a San Nicolás y todos, perros incluídos, dimos rienda suelta a nuestras ansias por matar lo que se moviera a nuestro alrededor: palomas, perdices, liebres, algún pajarito curioso que nos observaba... Pronto me encontré con los bolsillos de mi saco de caza, los colgajes de mi cinturón y mis manos, llenos de cadáveres de los pobres bichos incapaces de defenderse y de darse cuenta a tiempo que una banda desaforada los buscaba para experimentar el placer de quitarles la existencia. Se agregaba la complacencia de los dueños de los campos por la supuesta limpieza de plagas que efectuábamos, cuando en realidad nuestra tarea era totalmente contraproducente. Posiblemente hoy tengan sus campos menos productivos, contaminados por plaguicidas y afrontando facturas de agroquímicos y de honorarios de brujos del equilibrio ecológico para sus tierras.

De regreso a mi casa regalé parte de las piezas a los vecinos y familiares, y mi abuelo cocinó para mi varias, pero confieso que no puede probar bocado; sentía el olor a muerte por todos lados, en mi cuerpo,

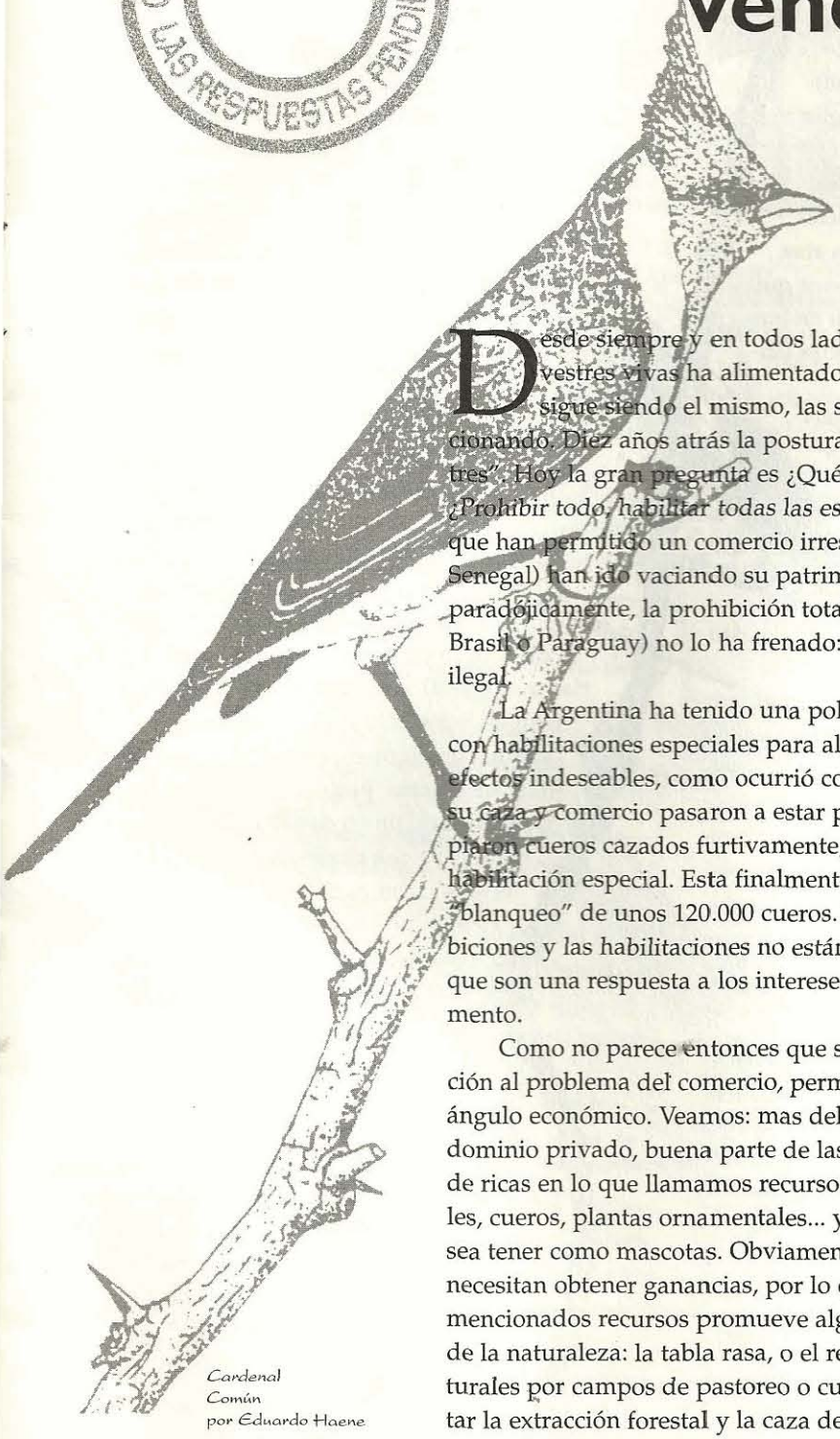
en la ropa, en la comida. Afortunadamente, con esa sola lección el Supremo Hacedor supo hacerme comprender el valor de la vida y la miseria de la depredación. Luego de aquella experiencia nunca más volví a empuñar un arma de caza, aunque supe distinguirme como tirador siendo conscripto.

Muchos podrán argumentar que fallaron quienes deberían haberme educado en el arte de la caza, y creo que afortunadamente fue así pues pude ver como el hombre pierde todo su sentido natural al destruir y matar por el simple placer de mostrar que es superior a todo. La mayoría de los cazadores tienen muchas explicaciones sobre lo que denominan el deporte o el arte de la caza, obcecadamente yo prefiero quedarme con mi visión de los hechos: la caza como deporte o arte es un asesinato, en donde las posibilidades y fuerzas están siempre del lado del cazador. Mi amor por la naturaleza se intensificó y así seguí haciendo salidas, campamentos, andinismo y tratando siempre de tener conmigo un pedazo de vida. Hasta que encontré el hobby que hoy llena mi necesidad de hacer algo mas: la caza visual y fotográfica de la naturaleza. Junto con los amigos de la AOP y recibiendo permanente auxilio para suplir mi falta de conocimientos en muchos aspectos de la naturaleza, recorremos lugares en los que gozo del contacto con la vida natural. En cada salida de campo siento la misma excitación por la aventura que la que experimenté en la primera salida de caza porque la fotografía de la naturaleza, al igual que aquella, requiere salir al campo, dormir en carpa, elegir la presa, conocer sus hábitos, su nombre común y científico, seguir el rastro, utilizar señuelos, utilizar desde primario a sofisticado equipo de captura, construir escondites, sentir frío, calor, sed, hambre, lograr tener el mismo olor que nuestra presa y finalmente poder apuntar y disparar en las mejores condiciones. Para el cazador será el final cuando el animal quede inmóvil en el piso. Para el fotógrafo cuando quede inmóvil en la retina y en la película. Para el cazador la foto viene después, cuando trata de mostrar que él es superior a la presa y luego cuando -taxidermista mediante- la coloque en algún lugar de su casa, aunque provoque dolor y náuseas a algunos familiares y amigos. En cambio nosotros debemos esperar el regreso y el proceso del laboratorio para mostrar nuestras presas que muchas veces no lucen bien, a veces ni aparecen y otras han desaparecido en un pase de magia del laboratorista. Pero así y todo tenemos la ventaja de poder regresar cuantas veces queramos pues todo queda en orden, sin muerte y esperando por una nueva salida de captura... de imágenes. Y si tardamos un poco, nuestra presa-modelo nos esperará con su prole. Nuestras ansias de aventura, nuestro interés en conocer la naturaleza y aún un sentimiento egoísta de conservar la presa es idéntico al del cazador, sin tener que llegar al extremo de matar y, además de las presas en el celuloide, nos traemos el ambiente donde se encuentran: paisaje, plantas, otros animales y los rostros de nuestros compañeros de salida. Mi mensaje final: ayudemos a nuestros hijos a experimentar sensaciones de vida y no de muerte. ■

El empresario Roberto de la Rez es socio de la AOP , campamentista y ex-alumno de la EAN y otros cursos

¿Se puede conservar a las aves silvestres... vendiéndolas?

por Claudio Bertonatti



Cardenal Común
por Eduardo Haene

Desde siempre y en todos lados el tema del comercio de aves silvestres vivas ha alimentado polémicas. Pero aunque el problema sigue siendo el mismo, las soluciones propuestas han ido evolucionando. Diez años atrás la postura era clara: "no compre aves silvestres". Hoy la gran pregunta es ¿Qué conviene más para la conservación? ¿*Prohibir todo, habilitar todas las especies o algo intermedio*? Los países que han permitido un comercio irrestricto (Taiwán, Singapur, Guyanas o Senegal) han ido vaciando su patrimonio y los de países vecinos, pero paradójicamente, la prohibición total del comercio (caso Bolivia, Perú, Brasil o Paraguay) no lo ha frenado: simplemente lo ha transformado en ilegal.

La Argentina ha tenido una política mixta: prohibiciones generales con habilitaciones especiales para algunas especies, lo cual ha fomentado efectos indeseables, como ocurrió con el Ñandú. A partir de 1986, en que su caza y comercio pasaron a estar prohibidos, algunos empresarios acopiaron cueros cazados furtivamente, a la espera de que se aprobara una habilitación especial. Esta finalmente llegó y en 1990 se les autorizó el "blanqueo" de unos 120.000 cueros. Lo que quedó claro es que las prohibiciones y las habilitaciones no están basados en criterios técnicos sino que son una respuesta a los intereses políticos/empresariales del momento.

Como no parece entonces que sea la legislación la fuente de la solución al problema del comercio, permítanme enfocar el asunto desde un ángulo económico. Veamos: mas del 80% de las tierras del país son de dominio privado, buena parte de las mismas son semivírgenes y por ende ricas en lo que llamamos recursos naturales renovables: maderas, pieles, cueros, plantas ornamentales... y también animales que la gente desea tener como mascotas. Obviamente los propietarios de estos campos necesitan obtener ganancias, por lo que prohibirles la extracción de los mencionados recursos promueve algo mucho peor para la conservación de la naturaleza: la tabla rasa, o el reemplazo total de los ambientes naturales por campos de pastoreo o cultivo. Tampoco es cuestión de habilitar la extracción forestal y la caza de todo, sino que proponemos estudiar

una amplia gama de posibilidades intermedias.

Además de los dueños de las tierras están los pobladores de zonas marginales donde la productividad es tan baja que poco importa si la tierra es fiscal o de particulares porque nadie se molesta en explotarla, al menos racionalmente o de modo planificado. Los pobladores de estas zonas, que ocupan una vasta extensión en todo el país, están condenados al subdesarrollo económico. La caza comercial de especies con valor de mascota, por ejemplo, les abre una opción productiva y sustentable, que quizás sea clave para impedir que migren en busca de un esquivo progreso en las grandes ciudades.

Podría argüirse que hablar de explotar económicamente la naturaleza (aún racionalmente) es traicionar nuestro ideal conservacionista, pero no podemos olvidar el concepto que rige a la conservación: conservar es, al mismo tiempo, proteger y usar sustentablemente. Por consiguiente creo que sin traiciones podemos lograr lo que nos hemos propuesto: conservar nuestros recursos naturales. Pero los conservacionistas tendemos a proteger, y no tanto a usar. Cuando le toca el turno a usar tenemos a flor de labios: "hay que hacer estudios previos", "no se sabe nada", "como lo van a controlar" y desde luego es más popular y simpático auspiciar un proyecto de protección de una especie amenazada que uno de uso racional de otra fuera de peligro. Basta imaginarse a un investigador observando una colonia de cormoranes grises versus un cazador matando iguanas. Sin embargo, los dos pueden contribuir a la conservación. Ese es el desafío: lograr un equilibrio para hacer ambas cosas a la vez.

Aceptado esto, para el caso concreto del uso sustentable de especies para venderlas como mascotas, existe una traba: la legislación actual establece tres categorías para las especies silvestres: las amenazadas, las fuera de peligro y las plagas. Sólo es legal aprovechar a estas últimas, que en el caso de las aves implica solo 15 de algún interés comercial, y no las más populares. Ante esta limitante y para compensar su baja rentabilidad, los comerciantes también ofrecen las especies protegidas, ya sean fuera de peligro o amenazadas, con el agravante de que estas últimas, que son más raras, se venden más caras y por lo tanto representan un negocio más lucrativo, aunque ilegal e impactante para la naturaleza.

Mi sugerencia es permitir el comercio de algunas especies fuera de peligro poniendo cuotas precautorias mientras al mismo tiempo se monitorean las poblaciones y se observa su respuesta. Pero ¿qué especies? No hay estudios suficientes, pero estos demandan no menos de una o dos décadas. ¿Actuamos ya con el riesgo de equivocarnos, o hacemos los estudios suficientes, a riesgo de que estén listos cuando sea demasiado tarde para actuar? La respuesta es hacer ambas cosas: actuar ya y al mismo tiempo comenzar estudios que permitan modificar las políticas cada vez que se obtenga nueva información. Creo que en principio tolerarían una extracción controlada de ejemplares el Cabecita Negra Común (*Carduelis magellanicus*), el Jilguero Común

Rey del Bosque
por Eduardo Haene

(*Sicalis flaveola*), el Mixto Común (*S. luteola*), el Cardenal Común (*Paroaria coronata*) y la Corbatita Común (*Sporophila caerulescens*).

Para avalar esta decisión, propongo cumplir con, al menos, estas condiciones:

1.Determinar cupos, zonas y épocas de captura que deberán ajustarse anualmente, según la respuesta de las poblaciones monitoreadas o -en su defecto- mediante la consulta a especialistas

2.Colocar anillos gubernamentales con códigos que especifiquen lugar de origen para poder diferenciar los animales legales de los ilegales (por presencia o ausencia del anillo) y obtener información estadística confiable y valiosa.

3.En base a la respuesta de las poblaciones y al comportamiento de los comerciantes, renovar, aumentar, disminuir o anular los cupos de captura otorgados. También podría ampliarse o restringirse el número de especies permitidas. Esto implica la realización de un monitoreo serio del comercio.

4.Adjuntar un folleto sobre la biología, hábitat y cuidados para mantener en casa al animal vendido.

5.Crear un fondo generado por la recaudación de un impuesto al comercio de estas aves que se destine a la conservación.

6.Fortalecer los equipos de inspectores de fauna, lo cual bien podría hacerse con gente de las propias filas de las ONGs

Los principales beneficios que podría aparejar una propuesta de este tipo son:

1.Discriminaría el manejo de las especies que están amenazadas de las que están fuera de peligro

2.Además de las especies declaradas perjudiciales, permitiría vender legalmente otras fuera de peligro, disminuyendo así la tentación de aumentar la variedad de oferta con especies amenazadas

3.Permitiría venta como mascotas de especies que hoy pueden cazarse (matarse) pero no trampearse (iguanas, varias especies de patos, cauquenes y perdices)

Cardenal Amarillo, por Dario Yzurieta

4.Controlaría las poblaciones de algunas especies perjudiciales para la producción

5.Mejoraría la situación económica de las personas para las que recolectar mascotas del medio silvestre constituye un importante recurso de subsistencia

6.Daría un gran argumento para conservar en pie a los hábitats naturales y jerarquizar el valor económico de las especies silvestres

7.Se recaudarían mayores impuestos, es decir, recursos económicos legítimos que podrían afectarse a la conservación de especies amenazadas, endémicas o de valor económico y sus hábitats

8.Permitiría definir y demostrar a la opinión pública una posición conservacionista integral (y no solo teórica)

9.Se estrecharían vínculos entre los comerciantes, los conservacionistas y los administradores

10.Se generarían nuevas políticas sobre el manejo sustentable de la fauna silvestre, hasta ahora casi limitadas o resumidas en proteger o combatir el comercio

En tiempos donde muchas veces se dice lo que la gente quiere escuchar en lugar de lo que hay que decir, es necesario apelar más que nunca a la franqueza. Por eso, los invito a analizar la paradójica posibilidad de que el comercio pueda resultar bueno para la conservación, y a considerar la necesidad de sentarnos a discutir de negocios con los comerciantes y los administradores de fauna. ■

Claudio Bertonatti es el responsable del Programa Control del Tráfico de Vida Silvestre de la Fundación Vida Silvestre Argentina, socio y amigo de la AOP, y profesor de la materia Tráfico de Fauna de la EAN, y de otros cursos de la AOP

Cardenal Común Paroaria coronata,
Rey del Bosque Pheucticus aureoventris,
Cardenal Amarillo Gubernatrix cristata

El papel del Estado en el manejo de la fauna

por Victoria Lichtschein

Por si quedaba alguna duda sobre la política gubernamental en relación con los recursos naturales, el artículo 41 de la nueva Constitución reza: " *Todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras; y tienen el deber de preservarlo. Las autoridades proveerán a la protección de este derecho, a la utilización racional de los recursos naturales y de la diversidad biológica, y a la información y educación ambientales.*"

Palabras más, palabras menos, esto es que la política de nuestro país en materia de recursos naturales se basa en el *uso sustentable*. ¿Qué significa sustentable? Primero, que el recurso se va a mantener en el tiempo, a pesar de estar siendo utilizado por el hombre, y segundo, que esta utilización va a contribuir a su conservación. En realidad, el esquema funciona cuando el hecho de no poder utilizar un recurso lleva a que el hombre lo destruya: no me sirve → no le puedo sacar provecho → compite con otros recursos que puedo usar → lo elimino.

Este sutil nexo entre utilización y conservación hace toda la diferencia para un administrador de recursos. Si bien existe una franja de coincidencias entre los intereses de utilizadores y administradores de un recurso, los extremos están sin duda bien apartados. El concepto es distinto, la "sustentabilidad" es distinta y fundamentalmente, los plazos son bien diferentes. Nosotros apuntamos a sustentar para siempre, ellos apuntan a un plazo más corto en el cual obtener ganancias durante su vida útil. Ellos ven a los recursos como bienes de mercado, nosotros, como especies con valor de conservación que cumplen un papel en el sistema biológico.

Empecemos por lo más fácil: las aves que se crían para mascotas y que no implican riesgo alguno para las poblaciones naturales: canarios, diamantes, cotorritas australianas, manones... Dejando de lado el aspecto ético de mantener aves en cautiverio, podrían tal vez llenar las expectativas de las personas que hoy demandan este tipo de mercadería. En el otro extremo, las aves más raras, las silvestres, las que están en peligro de extinción y aún así son codiciadas por coleccionistas y traficantes. Sin duda alguna, las prohibiciones totales no han dado buenos resultados. Basta con mirar a nuestros vecinos Brasil y Bolivia, desde donde ingresan diariamente guacamayos y monos a nuestro país, por puntos en la frontera de difícil o imposible control.

Me permito aquí una reflexión personal: el deseo de coleccionar animales como mascotas conlleva inmadurez, una regresión a la compulsión infantil por poseer aquello que se admira. En la madurez, el individuo no "posee", es capaz de disfrutar la visión de un ave en vuelo, o del desafío de atisbar ese raro ejemplar de tanta belleza cuando se posa en una rama. Desear una mascota es como una forma mala del amor, aquella que lleva a que un individuo quiera

poseer a otro, en lugar de querer su libertad. Pero esa es la realidad, y sólo podemos desear que cambie y trabajar para ello, mientras buscamos la mejor manera de mitigar sus efectos. Los caminos de la educación son lentos, toman tal vez toda una generación, ¿Y mientras tanto?

Y entonces pasamos a otro punto importante: ¿Cuánto de la realidad actual es necesario aceptar para hacer un buen manejo, para proteger a las especies? Sin duda, no toda. La realidad se compone de una serie de intereses, y no todos ellos son coincidentes con los nuestros. Más bien se contraponen. Está el aumento de la población humana, con su avance sobre las áreas naturales; la agricultura, la ganadería, y la actividad forestal, con iguales resultados. Es necesario encontrar una política que contrapese estos factores y constituya una alternativa viable, y esto es sólo posible en contados casos.

Es que los proyectos de uso sustentable son más difíciles de instrumentar de lo que parece. Son proyectos bien fundados en la teoría, pero ponerlos en práctica no siempre es sencillo. Desde el punto de vista de la administración, hay que asegurar varias cosas: el estado de la población silvestre a través de evaluaciones, el sistema de captura, la identificación de los ejemplares, la fiscalización y el control, el transporte, las condiciones de captura y cautiverio. Todo tiene que funcionar aceitadamente, porque si uno de los eslabones falla, el sistema se desmorona. Se requieren fondos, pero fundamentalmente, madurez. Una gran madurez por parte de todos los involucrados, de las instituciones, de los empresarios, de los funcionarios dedicados al control. La política más adecuada entonces es empezar de a poco, ir probando, ajustando, hasta asegurarse de que todo funcione. Si se puede, entonces, se avanza, controlando siempre que el beneficio exista y sobre todo, que no exista el perjuicio para las especies silvestres.

Todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras; y tienen el deber de preservarlo

Entonces: uso sustentable, pero con cautela, y con mucho trabajo de base, educación, divulgación. Tener en claro que hay distintas categorías de especies, que algunas deben ser respetadas más estrictamente que otras. Sin entrar en consideraciones éticas, cambiar con el tiempo la "cultura del ave enjaulada", pero si la compulsión es muy fuerte en la sociedad, enseñar a la gente qué es lo más inocuo. Si a la especie le sirve para salvarse, permitir un cierto aprovechamiento, con pautas serias, y asegurar que se respeten.

He oído decir que todo esto tiene una componente política y es cierto. Nada existe fuera de un contexto político, social, económico, global, insertos a su vez en una realidad nacional e internacional. Todos sabemos que estas cosas existen, las tomamos como parte de las reglas del juego, y según nuestros conocimientos técnicos y de la realidad, hacemos lo que creemos que es mejor. El que esté libre de la realidad política, que tire la primera piedra.

La tarea de un funcionario no es fácil. Tenemos que actuar según el mandato de la sociedad, ya que en nombre de la sociedad administramos un recurso. Recibimos mensajes confusos y contradictorios, opiniones que van de un extremo al otro de las posibilidades. Estamos inmersos en una realidad que cambia continuamente y debemos ser capaces de detectar todos los cambios con sensores adecuados. Tenemos que poder situarnos en el centro, en un punto de equilibrio inestable, y dar respuestas a todos, sin perder nunca de vista el objetivo principal de nuestra gestión: la conservación de las especies silvestres. ■

La Lic. Victoria Lichtschein es la Directora Nacional de Fauna y Flora Silvestre

Especies en alerta rojo

Buena parte del lado oscuro de nuestra época esta dado por la extinción de especies. Por eso, los esfuerzos de conservación a nivel global se orientan a que no aumente la deuda de biodiversidad que transferiremos a las generaciones que nos sucederán. A continuación podemos ver como los libros rojos definen el marco para esos esfuerzos

El Libro Rojo de las aves argentinas

por Javier Beltrán

La desaparición de especies es un fenómeno normal y recurrente a lo largo de la historia de la vida sobre la Tierra: se sabe que han ocurrido -por lo menos- una docena procesos masivos de extinción; alguno de ellos llegó a provocar la desaparición de hasta el 99% de las formas vivientes. Entre las causas directas de extinción se encuentran procesos tan diversos como la aparición de oxígeno libre, cambios en la temperatura del mar, avance y retroceso de glaciares, choques de cometas contra la Tierra y otros etcétera más o menos catastróficos. Sin embargo, en los últimos 10.000 años ha tomado fuerza el factor de extinción mas insidioso y eficaz del que se tenga registro: el hombre, a través de las distintas actividades que desarrolla y cuyos efectos visibles son la destrucción y modificación de hábitats, la caza indiscriminada y la polución, entre otras.

El grupo de las aves ha sido muy afectado tanto por los procesos prehistóricos, como por los históricos debidos al hombre. Por ejemplo, 12 especies de loros se extinguieron desde el año 1600 (Stattersfield 1988), y al menos 100 -o el 30% de las 330 especies conocidas de loros (=psitácidos) - están en algún tipo de peligro (Collar y Juniper 1992). Nobleza obliga señalar que es también el hombre quien intenta revertir este drenaje de información genética única e irrepetible, y así ha desarrollado técnicas diversas que buscan restaurar ambientes, restituir poblaciones de animales y plantas localmente extintas, reducir la contaminación y encaminar el desarrollo humano a prácticas menos agresivas para nuestro hogar común.

Una de las herramientas que desde hace 30 años viene siendo utilizada para orientar los esfuerzos de conservación es el Libro Rojo de las especies amenazadas. Este es un catálogo de especies agrupadas de acuerdo al grado de peligro en que se encuentran sus poblaciones, es decir cuán cerca están de desaparecer definitivamente de la faz de la Tierra. Si bien los objetivos de este catálogo son claros, no lo han sido tanto los criterios poblacionales que fundamentan la ubicación de especies en una u otra categoría de amenaza.

Desde hace cuatro años, la Unión Internacional para la Naturaleza (UICN), mentora del primer Libro Rojo aparecido en 1960, viene intentando dar a las categorías un fundamento cuantitativo más confiable y repetible en el mediano y largo plazo. Como resultado de esta evolución, Mace y Stuart (1994) propusieron nuevos

criterios de categorías por grado de amenaza y la UICN está promoviendo su adopción por parte de las organizaciones conservacionistas a nivel mundial.

El grupo de las aves ha sido el primero al que se han aplicado estos criterios, sumamente elaborados, y precisamente fue BirdLife International la entidad encargada de la tarea, dando como resultado las paginas de Birds to Watch II (ver nota siguiente).

Siguiendo la linea trazada a nivel global, el pasado mes de noviembre de 1994 la AOP firmó un convenio de cooperación con la Fundación para la Conservación de Especies y el Medio Ambiente (FUCEMA) por el cual se espera llegar a la edición del Libro Rojo de las aves argentinas amenazadas. El proceso, ya avanzado, incluyó la revisión de los nuevos criterios a través de una amplia consulta entre los ornitólogos de mas experiencia en el país. En el paso siguiente, unos 40 especialistas serán consultados para que incluyan cada especie argentina candidata a estar en problemas en alguna de las categorías mencionadas.

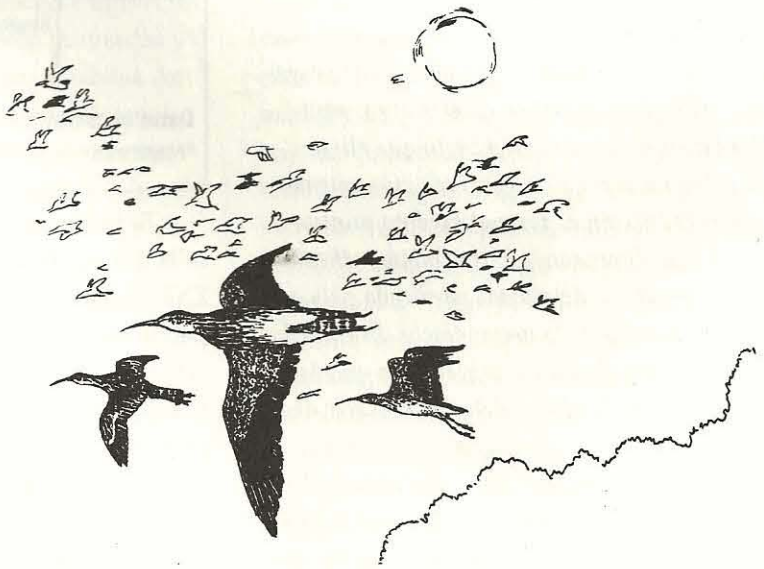
Es previsible que en líneas generales obtendremos resultados coincidentes con la lista global, pero el enfoque desde nuestro propio país subsanará los errores que puedan haberse deslizado en ella y brindará detalles de sintonía fina: algunas especies serán eliminadas por una cuestión de distribución muy marginal en el país (ej. *Taoniscus nanus*); otras serán clasificadas en una categoría de mayor amenaza, como consecuencia de considerarse únicamente las poblaciones presentes en nuestro territorio (ej. Harpía), y para otras, que viven exclusivamente (o casi) en nuestro país estaremos en condiciones de aportar información inédita que acaso lleve a la conclusión de que su grado de amenaza es menos grave que el sugerido hasta ahora. Y en cualquier caso, será siempre un avance hacia el objetivo: conservar las aves de la Argentina. ■

BIBLIOGRAFIA:

Stattersfield, A. 1988. A systematic list of the birds presumed to have become extinct since 1600. Páginas 241-244 in Rare birds of the world (Mountfort, G. ed.).

Collar, N.J. y A. T. Juniper. 1992. Dimensions and causes of the parrot conservation crisis. Páginas 1-24 in New World Parrots in crisis (Beissinger, S. R. y N. F. R. Snyder eds.). Smithsonian Institution Press. Washington y Londres.

Mace, G. M. y Stuart. 1994. Categorías de las listas rojas de la UICN. Borrador de la Versión 2.2.



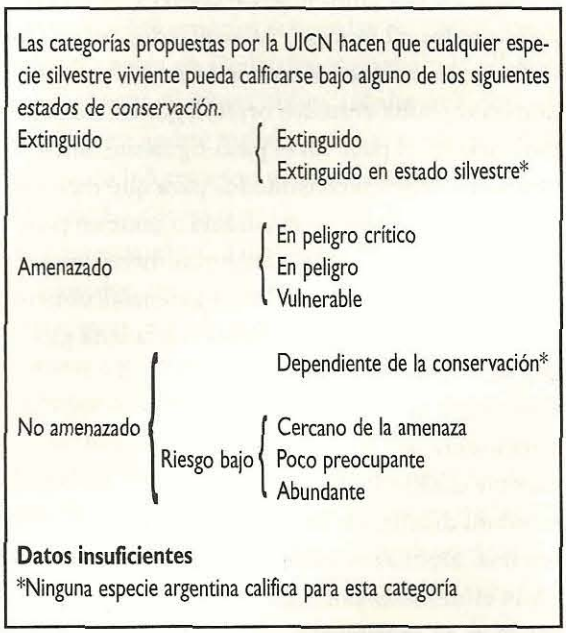
Bandada de Playeros Esquimales (Numenius borealis) en migración por Christian Sauvigny

Aves argentinas en Birds to Watch II

por Diego Gallegos

Editado en octubre de 1994, Birds to Watch II es la versión mas reciente del Libro Rojo de las aves del mundo, producido nuevamente bajo la dirección de Nigel Collar, junto a Michael Crosby y Allison Stattersfield, del staff de BirdLife en Cambridge . Para dar una idea de la síntesis que exigió su realización, basta mencionar que en 250 páginas se tratan 1111 especies, mientras que el libro rojo para América (Collar y otros) en 600 páginas se tratan 300 especies, una relación de 1 a 8. A decir verdad, creo que esa síntesis ayuda mucho a discernir entre conservación y conversación, y para muestra basta ver los textos traducidos más abajo. Otro espacio será dedicado a la crítica de esta obra; aquí nos limitamos a transcribir el texto que allí se vuelca sobre las especies argentinas más amenazadas. La traducción es textual excepto puntuación, y se han eliminado las citas bibliográficas, y las citas geográficas detalladas para cada país que no fuera el nuestro. Sólo pretendemos difundir los conceptos de esta obra y los especialista que deseen ir más en profundidad deberán recurrir directamente a ella.

Esta vez brindamos el texto completo de las aves argentinas extinguidas, con información deficiente y en estado crítico, y el listado de las especies en peligro y vulnerables.



El **Guacamayo Azul** *Anodorhynchus glaucus* es la única especie argentina que califica como EXTINGUIDA y se señalan como causa principal, la transformación de los palmares nativos en campos de agricultura, eliminando la especie vegetal clave para la alimentación del guacamayo, probablemente la palmera Yatay.

La categoría DATOS INSUFICIENTES se aplica solamente a 25 especies (de las casi 9.000 de aves vivientes): son aquellas que sufren un desconocimiento tal que nada permite si quiera

suponer que estén a uno u otro lado del límite de la amenaza.

El **Burrito Enano** *Coturnicops notata* es la única especie en esta categoría presente en la Argentina, donde cuenta con al menos 10 registros, desde el ejemplar tipo del Beagle en 1831, llegando hasta este siglo con dos citas en los '80 y dos en los '90. Conocida también de Colombia, Venezuela, Guyana, Brasil, Paraguay y Uruguay, su hábitat es variable, incluyendo en general vegetación palustre, pero con registros en campos de cultivo y rastrojos, y parece probable que sea una especie en cierta manera irruptiva en busca de condiciones temporarias de inundación.

Resumen de la lista roja argentina según Birds to Watch II

Información deficiente	**1**
Extinguida	**1**
En peligro crítico	**5**
En peligro	**11**
Vulnerable	**24**
Cercano a la amenaza	**61**
Total	**103**

En peligro crítico (5)

Pato Serrucho *Mergus octosetaceus.* Misiones, S de Brasil y E del Paraguay. Críticamente amenazado por la perturbación y polución -debidas más que nada a las consecuencias directas e indirectas de la reforestación- de los ríos poco profundos y fuerte correntada que constituyen su hábitat. Actualmente aparece en números extremadamente bajos (no más que unas pocas parejas, y usualmente individuos solitarios) en muy pocas localidades y sumamente separadas entre sí. Durante la navegación a lo largo de 400 km de ríos aparentemente apropiados para el pato llevada a cabo [por Benstead y otros] en Misiones entre jul y set 1993 se observó sólo un ejemplar, de donde se sostuvo que la supervivencia de la especie en la Argentina a largo plazo es improbable. En Paraguay quedan ya muy pocos ríos adecuados, y casi con seguridad allí se ha extinguido.

Gallareta Chica *Rallus antarcticus.* Conocida por su presencia en 19 humedales (campos inundados, faja de juncos en la ribera de lagos, y juncales, en general cerca de costas marinas) en la Argentina (Entre Ríos posiblemente, Buenos Aires, y Río Negro hasta Tierra del Fuego) y Chile al sur de los 33 grados de latitud, ha desaparecido en el curso de los últimos cien años (no hay citas confirmadas desde 1959) por razones que permanecen sin esclarecer, aunque se ha sugerido como posibles causas el sobrepastoreo y la conversión de prácticamente todo el hábitat de pastizal en la patagonia. Sin embargo, se la ha señalado como vista ocasionalmente cerca de El Bolsón (Río Negro) y podría ocurrir que cuando se determine su vocalización, se la encuentre con cierta regularidad (Ridgely in litt)

Playero Esquimal *Numenius borealis.* Antiguamente se reproducía en una estrecha faja de tundra en Canadá (Territorios del Noroeste), migaba al sur en enormes bandadas a lo largo de la costa atlántica de los Estados Unidos (persisten registros ocasionales), cruzaba el Caribe para invernar en Uruguay, Chile y la Argentina (reciente citas no confirmadas), regresando vía Centroamérica y las praderas centrales de Norteamérica -hoy casi totalmente desaparecidas, y quizás no coincidentemente, al igual que en las áreas de invernada en las pampas-. Aunque la caza (especialmente la de primavera en las praderas) ha sido acusada de haber llevado la especie a la cuasi extinción, esta no se recupero después que la caza cesara por ser declarada ilegal. Esto sugiere que es algún factor ecológico mayor lo que está atentando contra la especie.

Palomita Morada *Claravis godefrida*, probablemente una especialista de bambúes [=tacuaras] y al parecer con preferencia por hábitats de borde en áreas serranas, más bien quebradas: los registros van desde el nivel del mar a los 2300 m.

Ha pasado a ser extremadamente rara en los bosques perennifolios de Misiones (3 registros que suman 4 individuos entre 1957 y 1977), SE de Brasil y E del Paraguay (dos registros del siglo XIX). Mientras que a principios de siglo existen registros de grupos de hasta 100 ejemplares, los pocos avistajes post-1980 son de individuos solitarios o parejas, y la especie sin duda ha sufrido por el desmonte y la fragmentacion del hábitat y por el creciente espaciamiento (en tiempo y espacio) de la floración masiva de los bambúes.

Playero esquimal por Christian Sawigny

Birds to Watch II incluye también el inambú *Taoniscus nanus*, especie sobre la cual existe consenso entre los expertos de nuestro pais que debe ser eliminada de la lista de las aves de la Argentina

Capuchino de Collar *Sporophila zelichi* Nidifica únicamente en una pequeña parte de Entre Ríos, se desconoce su área de invernada y podría estar corriendo un considerable riesgo por la caza mascotista que sufre (por la cual es bien conocida en Entre Ríos, donde cotiza a alto precio) así como por las quemazones de su hábitat veraniego: pastizales y juncales. En estado silvestre ha sido encontrada en cantidades insignificantes: unas pocas parejas mayormente aisladas entre sí.

En peligro (11)

Charao *Amazona pretrei*
Loro Vinoso *Amazona vinacea*
Loro Cica *Triclaria malachitacea* (sólo se vió un par de veces en el país)
Carpintero Cara Canela *Dryocopus galeatus*
Cachirla Dorada *Anthus nattereri*
Cardenal Amarillo *Gubernatrix cristata*
Corbatita Olivaceo *Sporophila frontalis*
Corbatita Picudo *Sporophila falcirostris*
Corbatita Pecho Blanco *Sporophila palustris*
Tordo Amarillo *Xanthopsar flavus*
Loica Pampeana *Sturnella militaris*

Vulnerable: (24)

Parina Grande *Phoenicopterus andinus*
Parina Chica *Phoenicopterus jamesi*
Aguila Coronada *Harpyhaliaetus coronatus*
Yacutinga *Pipile jacutinga*
Burrito Negruzco *Porzana spiloptera*
Gallareta Cornuda *Fulica cornuta*
Gaviota Cangrejera *Larus olrogi* (en nuestro pais aun se la considera subespecie de *Larus atlanticus*)
Maracana Lomo Rojo *Ara maracana*
Guacamayo Verde *Ara militaris*
Canastero Castano *Asthenes steinbachi*
Espartillero Austral *Asthenes anthoides*
Batara Pecho Negro *Biatas nigropectus*
Bailarin Castano *Piprites pileatus*
Doradito Pardo *Pseucolopteryx dinellianus*
Mosqueta Oreja Negra *Phylloscartes paulistus*
Picochato Chico *Platyrinchus leucoryphus*
Monjita Dominica *Heteroxolmis dominicana*
Gaucho Andino *Agriornis andicola*
Yetapa de Collar *Alectrurus risora*
Mirlo de Agua *Cinclus schulzi*
Cachilo de Antifaz *Coryphaspiza melanotis*
Monterita Serrana *Poospiza baeri*
Pepitero Colorado *Saltator rufiventris*

Los manuscritos de W. H. Partridge: Aves Misioneras IX

Comentarios: Juan Carlos Chebez

96 Baryphthengus ruficapillus ruficapillus *(Vieillot) N. V. Loro Yvyguy Nº 30 - 37 - 314 - 714 - 715 - 740 - 1090 - 1152 - 655*
Septiembre - Noviembre / 1949 - Viven en el interior de la selva, bastante ocultos, siempre en lugares de arroyitos y en cuyas barrancas hacen sus cuevas. Próximo al campamento, donde estaba una de las vertientes que luego se transformaba en un arroyo, había unos paredones bastante altos; en los mismos había varias cuevas; una pareja de estos tenía allí su nido; en los primeros días de noviembre tenían pichones pues los he visto entrar al nido con comida en el pico (orugas). En la mañana y por la tarde se oyen sus gritos que se contestan; como en nuestro campamento estaba esta pareja situada con su nido, era muy fácil oírlos: era el primer grito que se oía por la madrugada y el último por la tarde al anochecer; no grita a otras horas del día; son silenciosos. Tiene un vuelo que recuerda al de los surucuás muy suave y ágil.
Enero - Marzo /1950. Yacú-poí. Tuvimos un "loro Yvyguy" enjaulado por algún tiempo. Fue hallado por nosotros en el monte ya que no podía volar, posiblemente era uno que fue herido el día anterior y se perdió en el matorral. Traído al campamento lo tuvimos en un cajón durante algún tiempo. Comía insectos que le dábamos, especialmente langostas y otros ortópteros, los cuales parecían ser los predilectos. Cuando por la madrugada gritaban los que andaban cerca del campamento él les contestaba desde su cajón, lo mismo por la tarde. Finalmente murió.
1951 (Enero-Marzo). Observado en el Urugua-í y también en el Iguazú.

El Yeruvá es una de las aves más curiosas del monte misionero y recibe infinidad de nombres vulgares; le dedicaremos una nota particular por este tema, pero aclararemos aquí que la denominación de loro yvyguy (=güigüí) hace referencia a su costumbre de anidar en huecos o cuevas: yvyguy significa que vive bajo tierra. Partridge hace interesantes apreciaciones sobre sus hábitos y su alimentación. Muchas veces en días nublados o lluviosos bastante oscuros lo oímos cantar a cualquier hora del día pero es cierto que su voz caracteriza las horas crepusculares. Gusta permanecer estático en lugares umbríos y densos, posado en una rama o caña casi sin moverse y a veces a muy baja altura.
En Misiones no es raro sin ser abundante, delatándose más por su voz ya que resulta difícil de observar. Contamos con registros para abril y de julio a diciembre, cubriendo los deptos. Iguazú, General Belgrano, San Pedro, Eldorado, Cainguás, San Ignacio y Candelaria.

97 Notharchus swainsoni *(Gray y Mitchell) Nº 85 - 1267*
Solitario en lo más alto, muy quieto.
El 6 de marzo cacé otro en el Iguazú; muy cerca del campamento; ya al atardecer escuché en ese lugar unos gritos desconocidos para mí, así fue como los localicé, ya con cierta dificultad porque era bastante tarde y no había mucha claridad, vi por lo menos una pareja pero creo que había otro más, según los oí gritar. Los gritos daban la sensación de que estuvieran peleando, o por lo menos "jugueteando" en la misma forma que he observado en muchos otros pájaros que en momento de retirarse a dormir antes se entretienen gritando y persiguiéndose.

El Chacurú Grande es escaso en Misiones (la subespecie presente es hoy denominada **Notharchus macrorhynchus swainsoni**); Partridge lo halló "...poco abundante o por lo menos difícil de localizar". Bertoni (1913) la había indicado para el Alto Paraná tanto en Paraguay, Brasil como en la Argentina pero recién Pereyra (1950) la citó con un ejemplar de Puerto Bemberg (=Puerto Libertad) colectado por Prosen. Poco después Partridge (1954) la confirma con 5 ejemplares de los deptos. Iguazú, Gral. Belgrano y San Pedro. Sabemos además de otros 4 ejemplares inéditos: 3 del Instituto Miguel Lillo colectados por Pierotti en Iguazú, Parque Iguazú y San Antonio y otro de Colonia Lanusse de la colección Chudy de aquella localidad. Sabemos además de algunos registros recientes en el Parque Nacional Iguazú, la R.N.E. San Antonio y las inmediaciones de la presa del Urugua-í. Según Partridge viviría en el estrato alto de la selva, lo que dificultaría su avistamiento.

101 Tripsurus flavifrons *(Vieillot) Nº 621 - 628 - 1243 - 1435 - G.20- -R.51*
Agosto 1951 - En la pasarela herí uno; el compañero le llamó varios días.

El Carpintero Arco Iris (hoy **Melanerpes flavifrons**) es uno de los pícidos más comunes en Misiones donde se lo ve en parejas o pequeños grupos tanto en selvas primarias como secundarias. Contamos con registros para todos los meses excepto diciembre y lo conocemos para los deptos. Iguazú, Gral. Belgrano, San Pedro, Candelaria, San Ignacio, Guaraní, Oberá, Cainguás, Concepción y Eldorado.
El comentario por demás escueto de Partridge, para una especie tan común, hace referencia a sus hábitos sociales y debe ubicarse en el viejo puente de la ruta Nacional Nº 12 sobre el Urugua-í.

103 Piculus aurulentus *(Temminck) Nº4 - 147 - 920*
Yacú-poí. 20 Agosto 1954. El 17 cacé un macho de una pareja que llegó a un rabo muy alto en el campamento. Desde entonces hasta hoy hemos oído a la hembra gritando llamando a su compañero desde otro árbol cerca del campamento. El grito es un silbo suave y realmente lastimero.

El Carpintero Dorado Verdoso es escaso en Misiones y el rabo a que se refiere Partridge es un árbol del género **Lonchocarpus**.
Contamos con registros para los deptos. Iguazú, Gral. Belgrano, San Javier de Concepción, Eldorado, Candelaria y San Pedro para enero y febrero y de junio a noviembre.

108 Picumnus temminckii *Lafresnaye Nº 99 - 222 - 223 - 224 - 644 - 1089.*
21 de marzo de 1951 - Río Iguazú. Estuve observando a varios de éstos en un sitio en el cual en ese momento había una bandada mixta; al parecer ellos también siguen la bandada. Todos andaban por el tacuarembó y tomados por una rama de la caña, picoteaban frecuentemente por ella, había cerca mío por lo menos tres, a uno le estuve observando y me pude acercar a medio metro de él sin que se alarmara, solo a veces dejaba su trabajo y me miraba pero enseguida seguía su tarea; finalmente voló. Examinando el tacuarembó que estaba picoteando (tiene tres milímetros de grosor) encuentro que está podrido y en la parte media tiene un orificio, como si fuera el lugar de alguna larva y que el carpinterito estaba sacando, picoteando en ese lugar había desecho la caña con el pico.

El Carpinterito Cuello Canela es común en la selva misionera donde a menudo se lo ve en el sotobosque, incluso en los tacuarales, a veces integrando bandadas multiespecíficas. Tenemos numerosos registros que abarcan los deptos. Iguazú, Gral Belgrano, Candelaria, Oberá, Cainguás, San Pedro, L.N. Alem, San Ignacio y Concepción para todos los meses excepto marzo y diciembre*.
El tacuarembó al que se refiere Partridge es **Chusquea ramosissima**, una caña también conocida como crisciuma.

ADDENDA: Subsanamos omisiones involuntarias de números anteriores

36 Milvago chimachima chimachima *(Vieillot) N. V.: Kiri - Kirí Nº 5.39*
Septiembre 1949. En el viaje de ida a Bemberg por la ruta observé varios en lugares despejados y a lo largo del camino.

Polyborus plancus
Septiembre 1951. Observado por el yerbal en "tres bocas" por la mañana, llevándose ratones en la boca; los llevaba desde el yerbal hacia el monte.

Esta dos especies de rapaces propias de lugares abiertos y despejados, sin ser abundantes, se han visto favorecidas en su dispersión por los continuos desmontes.

42- Aramus guarauna guarauna *(Linnaeus) N.V.: Carâu, Carâu-né. Nº 383 - 384 -385 - 386 - 387 - 396 - 786*
Octubre 1949 - Los cinco primeros ejemplares son todos de una familia, una pareja de adultos con sus tres pichones y fueron cazados en el arroyo Urugua-í en el campamento Palacio.
Andando por el arroyo Palacios varias veces he visto adultos y una vez Silvestre me señaló sobre un sarandí un nido que dijo era de Carâu. Durante la noche desde nuestro campamento hemos oído varias veces los gritos no muy agradables de esta zancuda. En el silencio de la selva tienen una sonoridad especial y muy notable.

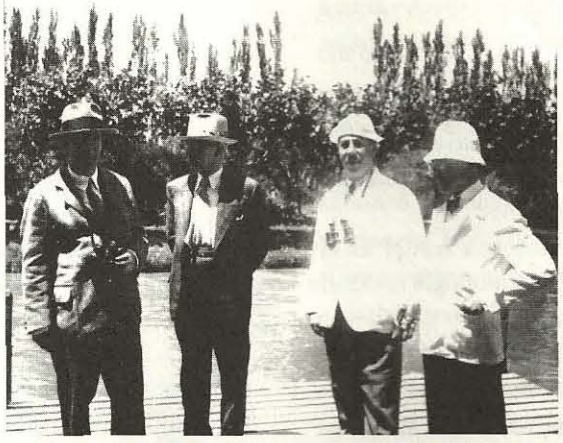
El carâu o carau né (carau hediondo) debe su nombre a su onomatopéyico grito. Con los ejemplares mencionados y las observaciones adjuntas, en 1954 Partridge confirmó la presencia de esta ave en los arroyos misioneros. Contamos con registros en los deptos. Iguazú, Cainguás, Capital, Candelaria y Oberá para enero, febrero, junio, julio, septiembre y octubre.

*Algunos autores insisten en considerar a esta especie una subespecie o forma geográfica de **Picumnus cirratus**, asunto que a nuestro entender merece un estudio más detallado especialmente en el SE de Misiones donde hemos avistado recientemente a **Picumnus cirratus** (Chebez et al., 1989).

La historia de la AOP en fechas

por Elsa M. de Stein

En 1916 la Argentina vivía el punto culminante de su prosperidad, y las ciencias no eran ajenas a este esplendor. Comienza por entonces la vida de nuestra entidad que presentaremos en orden cronológico y en forma sucinta.



1916 28 de julio. Esta es la fecha de la primera reunión que se celebra en Perú 208 -la Manzana de las Luces-, y se considera la fundación de la Sociedad (hoy Asociación) Ornitológica del Plata

31 de julio. El Dr. Ángel Gallardo, Director del Museo Argentino de Ciencias Naturales, autoriza a la AOP a que tenga su sede en esa casa. A fin de ese año se realiza la primera reunión de Ciencias Naturales en Tucumán. Durante la misma se nombra una comisión para estudiar y unificar los nombres vulgares de las aves argentinas. Un folleto sobre la AOP es la primera publicación institucional

1917 Aparece el primer numero de El Hornero

1918 Fallece Héctor Ambrosetti (hijo de Juan Bautista, afamado naturalista). Su colección de aves y sus libros (115 volúmenes y 440 folletos y revistas), donados por su madre María Elena Holmberg de Ambrosetti, se constituyen en la base de la biblioteca de la AOP.

1921 La sección de investigaciones biológicas (Biological Survey) del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos solicita a la AOP que facilite las investigaciones del Dr. Alexander Wetmore, enviado a nuestro país para estudiar el estado de las poblaciones de chorlos migratorios, con vistas a establecer un convenio de protección. Los escritos que produjera Wetmore tras dicho viaje son un clásico de la ornitología argentina.

1922 A requerimiento de la Asociación Cristiana Femenina se realiza un curso sobre aves de dos días de duración, durante un campamento de esa entidad en Adela (Chascomús).

A solicitud del Ministerio de Agricultura de la Nación, se brinda asesoramiento respecto de exportaciones de perdices y martinetas a los Estados Unidos, aconsejándose el control o limitación de las mismas si no fuera posible su supresión

Entre otras personalidades, durante un homenaje a Don Félix de Azara habla el Sr. Manuel Selva en nombre de la AOP. Se propone reimprimir su obra.

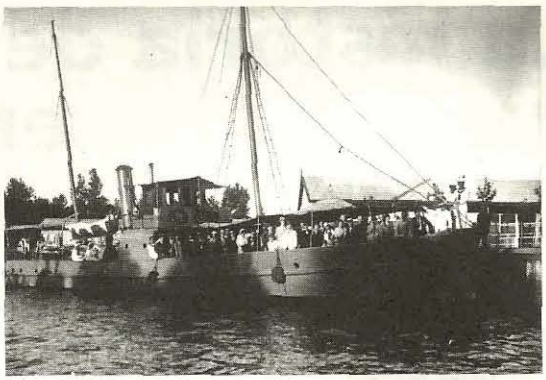
1923 Primera conferencia sobre aves con diapositivas. La dicta el secretario Pedro Serié en al Asociación Cristiana Femenina.

La Societé National d'Acclimatation de Francia premia a la AOP con diploma y medalla de plata en mérito a su labor científica.

Se envía adhesión al comité de homenaje a W.H. Hudson en Gran Bretaña, producto de una suscripción entre los socios.

1924 Robert B. Cunningham Graham, presidente del comité pro Memorial Hudson, envía mil copias de una fotografía de Hudson en hoja suelta,

las cuales son entregadas a los socios junto con El Hornero.



1926. El 14 de noviembre se celebra en el Museo Colonial e Histórico de Luján el *"Día del Pájaro"*

El Museo de Ciencias Naturales entrega a la AOP el diploma de benefactor del museo en reconocimiento a las colecciones de aves donadas.

El Ministerio de Agricultura de la Nación solicita la cooperación de la AOP para determinar el grado de utilidad de las diferentes especies animales del país y los medios adecuados para proteger las especies útiles

El Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación solicita el nombramiento de un delegado de la AOP ante la Comisión por Parques Nacionales. Es designado Pedro Serié.

El Sr. Jorge Casares representa a la AOP en el VI Congreso Internacional de Ornitología realizado en Copenhague.

1928 Durante la encuesta organizada por el diario La Razón para elegir el Ave de la Patria, y mientras el Cóndor encabezaba las preferencias, la AOP hace un alegato (redactado por Jorge Casares) en favor del Hornero, gracias al cual es finalmente elegido.

1929 Se conforma la Comisión de Homenaje a Hudson presidida por Julio A. Roca (h) y establece su secretaría en la AOP, Perú 208. Se traspasa a esta comisión lo recaudado durante un homenaje realizado el año anterior.

1930 La AOP asiste al acto de cambio de nombre de la estación Conchitas del Ferrocarril Sud por el de G.E. Hudson.

Casares representa a la AOP en el VII Congreso Internacional de Ornitología, esta vez en Amsterdam.

1931 Primera mención en actas de la conveniencia de independizarse del Museo

1932 Primera excursión organizada por la AOP: a las islas del Paraná a bordo del aviso Vigilante de la Armada, cedido por el Ministerio de Marina. Participan 29 personas.

Comienzan a realizarse reuniones quincenales en el Museo con asistencia de socios e invitados. Mas tarde serán conferencias y charlas.

Doello Jurado, Director del Museo de Ciencias Naturales y miembro destacado de la Comisión Directiva, pronuncia un discurso al inaugurarse el primero de los pabellones del nuevo edificio del Museo en Parque Centenario. La AOP cuenta con una vitrina en la entrada para promocionar sus actividades.

1934 Participan 46 personas de la segunda excursión al Delta, a bordo del aviso Resguardo.

1935 Se asesora a varios diputados provinciales para las elaboración de las leyes de caza para las provincias de Entre Ríos, Mendoza y Buenos Aires, las que luego son promulgadas.

1936 Por gestiones de la AOP, el Presidente Justo decreta "considerar como útiles a la agricultura y a la higiene rural, y prohibir su destrucción, a los cuervos, caranchos, chimangos, halcones, águilas del campo y lampalaguas".

1937 El Comité Internacional para la Defensa de las Aves (fundado en 1922 y precursor del CIPA Consejo Internacional para la Preservación de las Aves, hoy BirdLife) invita a la AOP a constituir el Comité Nacional para la Argentina. Se pagan $ 10 por año.

Varios socios asisten a la Segunda Reunión de Ciencias Naturales organizada por la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales en Mendoza. Max Birabén (más tarde Presidente de la AOP y también Director del Museo) preside la Sección Biología.

1938 El presidente de la AOP, Contralmirante Pedro Casal, ofrece colaboración al Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires para la creación de Parques Naturales en esa jurisdicción. Se aconseja que los parques cuenten con una zona de acceso limitado.

El Director del Museo cede a la AOP un salón para asiento de la secretaria y biblioteca en el viejo edificio. Sucesivas reformas de éste, y la cesión de locales a la escuela de Química de la Facultad de Ciencias Exactas habían obligado a varios traslados en poco tiempo. El nuevo local termina con el nomadismo, por lo cual el Prof. Doello Jurado expresa un caluroso agradecimiento.

Beca Olrog: Investigar para conservar

Los ganadores de la edición '94 nos cuentan su experiencia.

Loro hablador por Enrique Farías

Investigar entre la belleza de lo cotidiano

por Ana Sarrías

Cuando comencé a escribir unas líneas que ilustraran mi trabajo de beca en Costanera Sur, pensé que sería una tarea sencilla. ¿Cómo no iba a poder contar todo lo que había visto durante este tiempo dedicado a estudiar dónde y cómo se alimentan algunas aves acuáticas de la reserva? Sin embargo, me costó más de lo que había pensado pues no se trata de especies "raras"o poco conocidas y lo mismo pasa con el ambiente, una típica laguna pampeana. Así que tuve que revolver en mi cabeza hasta encontrar que aunque ni el lugar ni las especies tenían la magia de lo desconocido, la investigación me permitía disfrutar de la belleza de las cosas cotidianas. En ese ambiente tan conocido, con sus áreas de agua abierta alternando con otras cubiertas de helechitos, lentejas y repollitos de agua, miles de gallaretas y pollonas picoteaban ese tapiz vegetal, grupos de silbones y picazos se zambullían sincrónicamente, cisnes Cuello Negro y Coscoroba filtraban en el barro durante febrero, cuando las lluvias escaseaban y su plumaje blanco inmaculado dejaba de serlo. Y también debo mencionar los siriríes parados elegantemente y siempre alertas en las cercanías de los juncos, o los chajás dispuestos en hilera para desafiar a los perros o cualquier intruso en su teritorio, o el rechoncho Macá Pico Grueso luchando con una presa arrollada a su cuello y que finalmente pudo tragar entera. Mi investigación también me permitió ver la otra Costanera: la de los innumerables aerobistas, ciclistas y visitantes que inundan de ruido la siesta de patos, macáes y gallaretas, sin que ellos parezcan alterarse demasiado.

En definitiva, me centré en especies tan comunes y frecuentes, que todos conocemos un poco, pero de las que en realidad nos queda tanto por conocer! Espero que mi trabajo permita responder algunas preguntas y más aún espero que estas respuestas nos lleven a más preguntas. Es que Costanera Sur, a simple vista una laguna más entre las de nuestra pampa, tan cerca y tan visitada, no dejará nunca de sorprendernos.

Distante parloteo de loros

por Esteban Fernández y Eugenia Alvarez

Al oeste de la provincia de Córdoba, se encuentra un remanente del bosque chaqueño, hasta ahora alejado de la presión del hombre: la Reserva de Chancaní, sitio ideal para conectarse con el palpitar de la naturaleza. Caminando por sus senderos, uno puede observar una amplia variedad de aves, sorprenderse con el sigiloso andar de los cérvidos cuando se aproximan a las aguadas para beber, o bien disfrutar de la impactante visión de los bosques maduros de quebracho blanco (**Aspidosperma quebracho-blanco**), al elevar sus copas hasta quince metros. Justamente estos árboles presentan cavidades que utilizan diversas aves para nidificar. Tal es el caso de dos especies de loros que habitan la zona, el Loro Hablador (**Amazona aestiva**) y el Calancate Común (**Aratinga acuticaudata**). La primera está en franca declinación, mientras que la segunda esta poco estudiada a nivel ecológico y comportamental. Durante 1993 y 1994 y como parte de nuestro trabajo de graduación realizamos en la Reserva un estudio de las vocalizaciones y del comportamiento de estas especies. El proyecto, financiado por el programa de Becas Olrog de la AOP, fue dirigido por la Dra. Mónica Martella del Centro de Zoología Aplicada de Córdoba. Nuestro objetivo era identificar las vocalizaciones y analizar su función en la ecología de los loros.

Podríamos caracterizar nuestras visitas a la Reserva con una palabra, incertidumbre. A diferencia de otras aves, (como las que defienden un territorio), estos loros realizan grandes desplazamientos diarios desde los dormideros hasta los sitios de alimentación y de un día para el otro y sin previo aviso varían sus trayectorias e incluso la posición de los dormideros. En consecuencia, recorríamos la Reserva en busca de alguna pista que nos llevara hasta los sitios de reunión o paso. Algunos días no encontrábamos ni siquiera un loro perdido, mientras que otras veces eran tantos y emitían tal variedad de vocalizaciones que no nos alcanzaba la provisión de cinta para grabar. Así que nuestros horarios estaban en función de la actividad de los loros. En términos generales, siguen los ritmos diarios del sol a lo largo del año, así que a medida que los días se alargan (primavera-verano) los loros salen más temprano y regresan a sus dormideros más tarde. Muchas veces esto nos obligaba a recorrer la Reserva en plena oscuridad para anticiparnos a sus movimientos diurnos. En ocasiones no podíamos seguir el rastro de las bandadas ya que transitar el denso bosque Chaqueño con los equipos de grabación se convertía en una tarea pesada, a lo que se agregaba la delicia de decenas de garrapatas ancladas plácidamente a nuestros cuerpos. Y por último, no pocas veces éramos burlados por los loros que sigilosamente escondidos en el follaje nos sorprendían y a nuestro paso salían volando, perdiéndonos así la oportunidad de grabarlos.

Pero con todo logramos cumplir nuestro trabajo e identificamos diez vocalizaciones del Loro Hablador y ocho del Calancate Común. La mayoría de ellas son usadas en muy variadas ocasiones, mientras que otras son emitidas en situaciones específicas como alarma, vuelo y durante el período reproductivo. Una diferencia notable entre los gritos de estos dos loros está dada en el tono siendo los del Calancate más agudos que los del Loro Hablador.

Como nuestra investigación se realizaba en una Reserva Provincial, nunca pensamos que su continuidad pudiera estar en peligro. Nos equivocamos: en diciembre de 1994 un terrible incendio provocó la pérdida de un sector del quebrachal usualmente ocupado por el Calancate. Como el incendio ocurrió en plena época reproductiva, seguramente fue desastroso para la población local de la especie.

Nuestra experiencia se concentró en un par de especies, una de ellas en serios problemas de conservación, y creemos que nuestros hallazgos pueden contribuir a mejorar las medidas conservacionistas que urge tomar. Pero además el abrupto final nos lleva a reflexionar acerca de la importancia de que los esfuerzos de conservación no sólo se concentren en determinadas especies o grupos de especies sino que se extiendan a los hábitats donde éstas viven, se reproducen y mueren.

BECA OLROG EDICION '95

A la fecha de cierre de recepción, habían llegado a la AOP las siguientes propuestas:

1. Alejandra Carminati: Biología reproductiva del Federal *Amblyramphus holosericeus*
2.Marcos Babarskas: Estudio de los requerimientos ambientales de la Pajonalera Pico Recto *Limnoctites rectirostris* en la Reserva Otamendi.
3. Sergio M. Zalba, Alberto L. Scorolli y Carolina J. Belenguer: Impacto de los bosques de especies exoticas sobre las aves de Pastizal. El caso del Parque Provincial Tornquist, Buenos Aires.
4. Cecilia Ramirez: Habitos alimentarios de la Martineta Común *Eudromia elegans* en el extremo austral de la Provincia Fitogeografica del Monte.
5. Jorge M Gonnet: Efectos de la ganadería sobre poblaciones de aves del Monte en la región de la Reserva de la Biosfera Ñacuñan, Mendoza
6. Lucio R Malizia: Variación estacional de la avifauna en un relicto de selvas pedemontanas de la provincia de Tucumán, implicancias en su conservación.
7. Oscar E. Gonzalez Medina (Perú): Patrones de variación y comportamiento reproductivo de *Xenospingus* en el sur del Perú.
8. Victor R. Cueto: Granivoría por aves en el Desierto del Monte: composición y variación estacional de la dieta.
9. Nicolás R. Rey: Evaluación de la hipótesis de relajación del canto en la familia Vireoninae
10. Valentina Ferretti y Paulo Llambias: Contiendas vocales con igualación en el tipo de canto e interacciones territoriales en la Ratona Aperdizada *Cistothorus platensis*
11. Alejandra Sapoznikow y Pablo Vuillermoz: Punta Rasa: Evaluación de la importancia del área como sitio de invernada para *Sterna hirundo*
12. Alberto Madroño Nieto (Paraguay): El comportamiento poblacional de los indígenas Aché sobre las aves del Bosque Atlántico del Paraguay
13.Martina Carrete y J Kaspar V Delhey.: Ecología alimentaria de *Larus atlanticus* en la ría de Bahía Blanca (Buenos Aires)
14. Heber Jose Sosa: Variación estacional de la comunidad de aves acuáticas de laguna Llancanelo
15. Fabián Rabuffetti, Daniel Rabano y Pablo Friedrich: La gaviota de Olrog *Larus atlanticus* en el estuario de Bahía Blanca: relevamiento de potenciales sitios de reproducción y evaluación de áreas y alimentación.
16. Alessandra M Sartori: Determinación de dieta en Chimango y Milano Blanco en Agroecosistemas Pampeanos Argentinos.
17. Blanca Luiza Reinert: Biología de *Agelaius cyanopus* No Paraná (Brasil) un modelo para a conservacao dos banhados litoraneos.
18. Ana Trejo: Alimentación de *Bubo virginianus* en relación con la disponibilidad estacional de presas.
19. Marcos R. Bornschein: Biología e conservacao do curiango-do-banhado *Eleothreptus anomalus* na regiao metropolitana do Curitiba.
20. Federico Tapella, Maria C. Romero y Daniel Renison: Vocalizaciones del pingüino Patagónico *Spheniscus magellanicus* durante el período reproductivo.
21. Pedro G Blendinger: Efecto de la alteración del bosque de algarrobo sobre la comunidad de aves en el desierto del Monte.
22. Maria Eva Alvarez: Importancia de las reservas provinciales de Tucumán para la conservación de la avifauna de las yungas
23. Benaglia, Ariel: Estudio de las comunidades acuáticas de la laguna de Melincué: sus implicancias en el manejo y conservación del ecosistema Parte I: Anátidas
24. Erika Cuellar (Bolivia): Evaluación de los requerimientos ecológicos de *Ara glaucogularis*, Beni, Bolivia

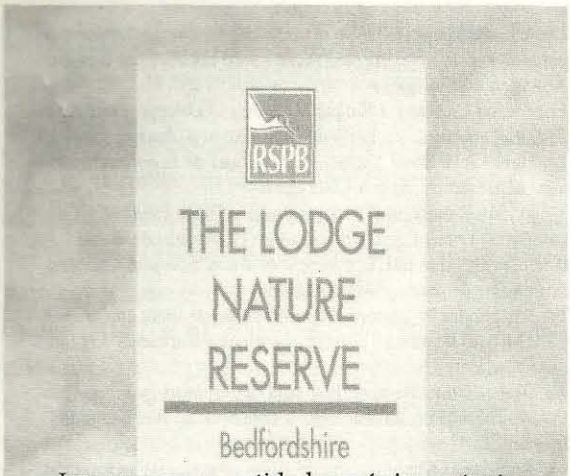
El proyecto Mbiguá-í (Pato Serrucho): Una estrategia para su conservación

por Andrés Bosso

Durante 10 días de enero de este año, junto a Alejandro Giraudo y Jorge Macowiak, navegamos el tramo del Yabotí-Miní entre la ruta provincial 10 y su desembocadura en el Yabotí-Guazú, por el cual continuamos hasta su cruce con la ruta de acceso al Parque Provincial Moconá. Pese a que esta área muestra un excelente estado de cobertura y continuidad del dosel arbóreo, y presenta selva marginal y agua límpidas, no se avistó ejemplar alguno de Pato Serrucho ni se observaron indicios de su presencia. El proyecto Mbiguá-í, cuyo director es Juan Carlos Chebez, continúa con campañas cortas y próximamente organizaremos otras en afluentes del Paraná. Si bien la situación ambiental de Misiones es muy distinta a la que enfrentaron los naturalistas Andrés Giai y William Partridge que en otras épocas aportaron datos sobre la biología de la especie, aun ansiamos que en el recodo de algún arroyo este singular anátido nos sorprenda con su vuelo veloz y su voz de alarma. ■

Crónicas Europeas II

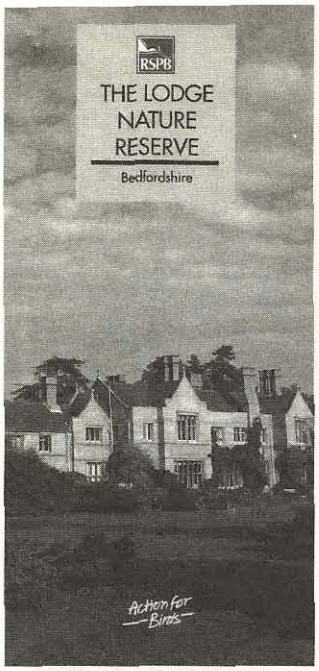
por Diego Gallegos



Las personas y entidades más importantes del mundo en conservación de aves se habían reunido en Rosenheim, Alemania, convocadas por BirdLife. La Conferencia Mundial estaba terminando y uno de los actos más impactantes había sido la recepción en uno de los castillos del rey de Bavaria Ludwig II, una réplica de Versalles en una isla en medio del lago Chiemsee. Como el afán constructor de Ludwig parecía no cesar, le impidieron seguir gastando dinero, pero vistos los ingresos por turismo que ahora generan sus locuras tal vez deberían haber sido más permisivos con él. Como sea, allí fuimos todos los asistentes al congreso en dos catamaranes para disfrutar de un cocktail en uno de los salones reales. Hasta que la sed y el hambre se fueron calmando, los mozos eran avasallados antes de avanzar unos metros, para diversión de todos y chistes biológicos sobre el balance energético negativo del esfuerzo de alcanzar una salchicha. En ese salón con altorrelieves increíbles, presencié -padecí- lobby para dirimir la candidatura para América del Sur de BirdLife; la escena no dejaba de ser pintoresca.

No había mucho lugar para pintoresquismo. Me esperaba la realidad, que se llamaba Gran Bretaña. Dejé Rosenheim en tren hacia Munich; en su gran estación ferroviaria sentí miedo por un segundo cuando me crucé con hinchas de fútbol, jóvenes, bajo los efectos de la cerveza. El suceso me recordó que en Rosenheim eran frecuentes los grupos de gente de 15 a 30 años sentados en las plazas desde temprano, rodeados de botellas o latas vacías y fumando (surtido), con aspecto de ya no esperar nada de la vida. No daban el tipo rebelde o resentido, era aburrimiento profundo, algo que nunca había visto en la Argentina y que me mostró que las delicias de los países desarrollados tienen su contrapartida. Esto era aún más contrastante porque en la ciudad reinaba el orden hasta en los mas mínimos detalles. Otro contraste: por un lado recipientes de colores varios para clasificar la basura, lo que evidenciaba preocupación ambiental, y al mismo tiempo esos enrejados de metal para atar bicicletas donde se veían muchas en perfecto estado (y buena calidad) que se oxidaban tristemente, sin que el dueño tuviera interés en rescatar al menos la cadena y el candado.

Con estas imágenes que aumentaban mi certeza de lo difícil que es congeniar intereses cuando se hace conservación, aterrizaba en Heathrow. Tenía poco mas de tres días para, además de ver algo de Londres, visitar los "nidos" de BirdLife y la Real Sociedad (RSPB, Royal Society for the Protection of Birds). Logré lo primero muy a vuelo de pájaro, y el martes por la mañana partí en tren hacia Cambridge (boleto caro, pero menos por haber sacado ida y vuelta). Lo que me habían prevenido de esta ciudad era cuando menos justo. Se respira el culto por el saber, nada es rimbombante, todo es sólido, auténtico, casi claustral. Los buenos oficios de Juan Carlos Reboreda y Gabriela Lichtenstein me permitieron dormir en King's College (tal como lo hacen los universi-



tarios) en un cuarto austero a la inglesa, con frío nocturno incluído y que me provocó un resfrío persistente, seguramente agravado por el agotamiento que tenía a esa altura de mi periplo. La tarde la pase en las confortables oficinas nuevas de BirdLife en Girton. Lleno de archivos (los de cajones con carpetas colgantes) y compartimentos de trabajo no del todo aislados, el ambiente era como de laboratorio de la facultad, muchos libros y apuntes y la gente escribiendo sentada frente a su computadora. Chequeé la biblioteca: El Hornero completo, pero no Nuestras Aves! Tomé nota para subsanarlo a mi vuelta.

Mis anfitriones eran Martin Kelsey (responsable de BirdLife para América) y Adrián Long, que lo secunda. También charlé un rato con Nigel Collar, un auténtico personaje con gran sentido del humor. Su formación es en primer lugar literaria, lo que queda evidente en el prólogo del Libro Rojo de las Américas, que comienza con la cita de un poema de Borges. De alguna manera Nigel repite lo de Darwin, que no tenía estudios en biología sino en humanidades. El hábito no hace al monje.

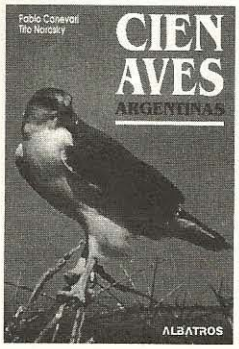
Los buenos oficios de Martin permitieron concretar una entrevista con Trevor Gunton de la RSPB para el día siguiente. Iba a conocer los cuarteles generales de la entidad que nuclea a casi un millón de ingleses, y que es líder en conservación de naturaleza en su país, sin olvidar que su objetivo original son las aves. Con la Audubon de los Estados Unidos, son seguramente las entidades no gubernamentales de proyección nacional más importantes del mundo. Martin me buscó en su autito para manejar por cerca de una hora hasta llegar a las oficinas centrales de la RSPB: The Lodge, una casa de campo inglesa, antigua para nosotros (un siglo) muy linda, y a la que los socios no tienen acceso. Esto choca, hasta que uno piensa en lo que podrían hacer un millón de visitantes en un ámbito de oficinas. Lo que los socios sí pueden hacer (y es mucho más divertido) es visitar la reserva que está en la entrada (o alguna de las otras 100 que posee la sociedad), comprar cosas en la tienda de la portada, o recurrir a alguna de las 180 sedes locales en toda la isla, llamadas Grupo de Miembros de la RSPB, que cumplen el papel social propiamente dicho de la entidad. Si se trata de chicos, no hay problema: pueden elegir entre 1200 (sí, mil doscientos) grupos juveniles de voluntarios para la conservación.

Como en The Lodge hay cientos de empleados (algo de 400) y el lugar está en medio del campo, hay un comedor de personal en el que almorzamos. Recorrimos las instalaciones, y Trevor se disculpó por no haberme podido mostrar el cuadro de Hudson de una de las salas principales que estaba ocupada en esos momentos. Tal como él lo reconocía, la dimensión de la RSPB es tan grande que no es el mejor modelo para una entidad como la nuestra que tiene la milésima parte de sus miembros. Aun así fue mucho lo que pude extraer, y me hizo gracia que la tiendita de la entrada, se pareciera en espíritu bastante a nuestra AOP: la señora a cargo (del estilo de nuestra Alicia) brinda información, incorpora socios y vende de libros y muy diversos objetos.

Pero como nadie puede estar conforme con lo que es, los de la RSPB miran no sin cierta envidia al National Trust, a quien llaman "la hermana mayor" pues tiene... 2 millones de miembros. Esta entidad compra lugares históricos, casas, kilómetros de costa marina y otras chucherías, una idea que me pareció novedosa y que alguien (no la AOP) debería aplicar aquí. Dejamos a Trevor con el proyecto de la visita de John Bishop a Buenos Aires (que se concretara seis meses después) y pocas horas más tarde volaba rumbo a casa. Me relajé, creyendo ingenuamente que todo estaba terminando. En realidad, recién empezaba. ■

Qué leer

CIEN AVES ARGENTINAS,
por Pablo Canevari y Tito Narosky (supervisión general). Albatros 1995. Descripción de especies: Héctor López, Claudio Bertonatti, Pablo Canevari y Flavio Moschione



La aparición de una nueva obra dedicada a difundir la ornitología en particular y la conservación en general es siempre muy bien recibida. Una vez mas Editorial Albatros lleva a la práctica su compromiso con la temática ambiental y lanza esta publicación -junto al "Manual para el Observador de las Aves" de Narosky y Bosso-,que encara la ciencia ornitológica desde un ángulo ameno e informal, hoy en día caído en desuso, quizás por la abundancia de obras de carácter estrictamente académico.

La obra se inicia con breves y oportunos capítulos referidos a temas específicos, para todos aquellos lectores que recién se inician en la materia. De esta manera se abordan las características generales de las Aves, una reseña de la relación entre las aves y el hombre, las amenazas que estas sufren y una guía de como ayudarlas. Para cada especie tratada se incluye nombre común y científico, y medida natural del ave en su postura más habitual, la cual en algunos casos hace referencia a la envergadura alar.

Analizando los textos se notan las diferencias de estilos, pudiendo de cada uno casi adivinarse el autor. También se advierte falta de homogeneidad en la información que se suministra de cada especie. Mientras algunos textos dan una completa visión del ave, tratando su distribución en nuestro país, interesantes datos de comportamiento, alimentación, hábitat, nidificación y estado de conservación, otros se diluyen en datos generales de la familia o en anécdotas puntuales, dejando sin tratar un cumulo de información que en este tipo de obra (por su pequeño formato y su carácter divulgativo) debería ser prioritaria. Por otra parte, la moraleja final de algunos textos podría haberse obviado, ya que leyendo las primeras páginas se sobreentiende que el carácter de la obra es decididamente conservacionista. El estilo general es agradable, aunque por la escasez de espacio hubiera sido preferible evitar largas frases de estirpe literaria y decir lo mismo en forma resumida.

Una buena calidad de impresión ayuda a la mejor apreciación de las fotografías, habiéndose reunido para esta ocasión un muestrario de excelente calidad. El desafío de una publicación con estas características es haber asumido de antemano que sería blanco de numerosas y variadas críticas. En primer lugar, quedará eternamente en discusión si fueron correctamente elegidas esas cien aves argentinas. Los estudiosos y aficionados a la ornitología considerarán que falta tal especie y que sobra otra, mientras que los fotógrafos ensalzarán algunas fotos y criticarán severamente las demás. Creo que toda obra que se hace pública se expone a ello, y es saludable que así sea, ya que nada es perfecto; mas bien todo es perfectible.

El balance final es por demás positivo; la obra es muy recomendable para los curiosos, viajeros, naturalistas y todos aquellos que quieran iniciarse en la observación de la maravillosa y siempre fascinante naturaleza.

Daniel Aldo Gómez

LOS QUE SE VAN
Especies argentinas en peligro, por Juan Carlos Chebez, Albatros 1994 Ilustraciones de Aldo Chiappe Formato: 18 x 26 cm. Páginas: 608. A color: 64. Fotos color: 110.

A un año de su publicación, que motivó ya dos ediciones, esta obra promete convertirse en un clásico para los interesados en la conservación de la naturaleza argentina. Encuadrar el trabajo de Chebez en un estilo editorial es difícil. Sin embargo, a mi juicio se enmarca en el concepto de tratado, definido por Umberto Eco como una puesta a punto o compendio del conocimiento sobre una disciplina determinada en un momento de la historia.

Este tratado, entonces, sobre especies argentinas en peligro, dirigido a estudiantes, docentes, funcionarios y público en general invita a la lectura continua y a la consulta periódica. Capítulos introductorios van develando en forma amena los motivos por los que

existen especies con destinos jaqueados por el hombre, pasando revista a la transformación de ambientes, la introducción de especies exóticas, la caza furtiva, el trafico de fauna y la ignorancia sobre cuestiones técnicas y generales. El cuerpo central de la obra está compuesto por ensayos sobre vertebrados actuales ya extintos, pero primordialmente sobre las casi 60 especies que hoy están sufriendo una marcada regresión (aún reversible en algunos casos) y que fueron seleccionadas de la lista del Libro Rojo de las Especies Amenazadas de la UICN. Los ítems tratados en cada especie incluyen nombres científico y vulgares, datos taxonómicos y estatus de conservación a nivel nacional e internacional y su categoría fijada por la convención CITES, características, hábitat, distribución, rasgos eto-ecológicos y situación de la especie.

Además se incluyen otros vertebrados que a criterio del autor por su rareza, carácter endémico o presión de algún tipo, merecen considerarse en peligro. Como complemento se presentan listados sobre plantas y peces para consulta general o puntual ya que compilan los nombres e información resumida sobre algunas especies a las que habría que prestarles atención por ser incierto su futuro. Una guía educativa y el minucioso listado bibliográfico concluyen esta vasta obra.

Párrafo aparte merecen el trabajo del finísimo artista Aldo Chiappe y las oportunas fotos color, que realzan estéticamente la propuesta. La sorprendente pluma de Chiappe retrata en blanco y negro en sus ambientes a todas las especies tratadas a fondo y presenta ilustraciones originales de animales ya ausentes como el zorro lobo malvinero o el guacamayo azul; de esta manera su talento ayuda a que las consideremos no como "naturalezas muertas" sino como expresiones vivas que despiertan aun mas el interés por saber, reflexionar y actuar. La deseable impresión de estas láminas en papel satinado en ediciones posteriores destacaría el delicado contraste de matices.

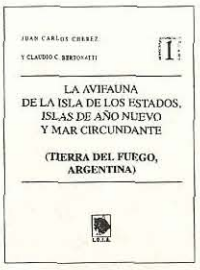
Resta decir que cada una de estas especies no sólo espera ser conocida sino que también aguarda proyectos y voluntades (tanto del ámbito oficial como privado) para que ellas y los ambientes que habitan tengan alguna oportunidad para quedarse. Entonces, la obra y el desafío que a través de ella propone el autor, sin duda valen la pena.

Andrés Bosso

LA AVIFAUNA DE LA ISLA DE LOS ESTADOS

Islas de Año Nuevo y Mar Circundante (Tierra del Fuego, Argentina). Juan Carlos Chebez y Claudio C. Bertonatti, L.O.L.A. 1994. Monografía Especial No. 1, 57 pp..

Algunos sitios del planeta han atraído la atención del hombre desde tiempos históricos. La despoblada Isla de los Estados ("Chuanisín" en lengua aborigen) es uno de los fascinantes casos de este tipo que se



presentan en la Argentina. La experiencia personal de Chebez en el terreno y el inevitable "contagio" de Bertonatti, conformaron una fórmula que potenció seguramente sus aportes sobre el área.

El trabajo brinda una primera parte con observaciones de 43 especies de aves de la inhóspita Isla de los Estados y alrededores. Se comunican nuevos registros con datos biológicos obtenidos en el campo por Chebez, agregándose algunas fuentes inéditas que enriquecen los resultados, como es el caso por ejemplo de los datos facilitados por Philip S. Humphrey. También se detallan los antecedentes para cada especie, proponiendo finalmente un estatus local de la misma. El tratamiento de cada especie resulta una crónica amena que invita a leerse, característica ésta última a remarcar pues se ha perdido en otras publicaciones (en parte en El Hornero, por ejemplo).

La segunda sección de los resultados está destinada a compendiar las referencias existentes sobre el resto de las 97 especies de aves que se han citado para la zona. Finalmente se anexan 4 tablas.

La monografía se presenta en tamaño carta (28 x 21 cm), con tapas en cartulina, y textos con márgenes amplios. La edición es prolija y sencilla.

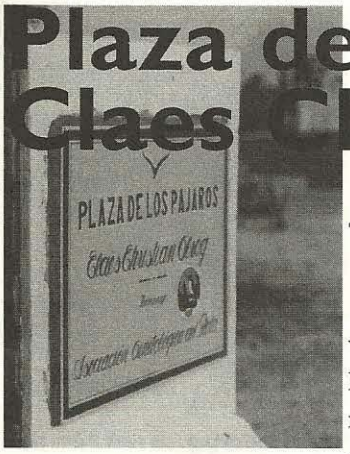
En pleno auge de restricciones económicas, resulta sumamente meritorio que una editorial privada tome la iniciativa de respaldar publicaciones de este tipo, pues brinda información original e interesante.

Una serie como ésta merecería que un director con experiencia en la temática le diera coherencia, seleccionara y coordinara la corrección de los trabajos a publicar, y supervisara la edición (en el primer número hay paginación incompleta, subtítulos errados, equivocaciones en la bibliografía). En este caso también podría haber estimulado a los autores a profundizar algunos aspectos en sus conclusiones (comparaciones con la avifauna de la Isla Grande y con el Parque Nacional Tierra del Fuego, por ejemplo).

Iniciar las Monografías Especiales de L.O.L.A. con una reseña de las aves de la Isla de los Estados es un comienzo doblemente alentador: por su contribución a la ornitología argentina y por su trascendencia conservacionista. La dedicatoria de los autores a los que luchan para que el Parque Nacional "Chuanisín" se haga realidad no es casual; en definitiva, su trabajo se constituye en otro peldaño más para revertir la desprotección de Chuanisín, una isla con la mayoría de sus lagunas aún no relevadas, rodeada de brumas y tormentas, tan misteriosa como atractiva.

Eduardo H. Haene

Plaza de los Pájaros Claes Christian Olrog



De paso por Mar del Plata visítela antes que la predación humana termine de dar cuenta de los hermosos cerámicos que adornan los siete pilares. Esta plaza es el resultado de tenaces gestiones por parte de nuestro amigo Manuel Gonzalez Baños, y una de las columnas representa a la AOP. No es difícil llegar: yendo por la costanera marplatense (Av. Martínez de Hoz) hacia el sur, a la altura de los balnearios de Punta Mogotes, hay que tomar la calle Monseñor Miguel de Andrea (= calle 22) y hacer 7 cuadras (las primeras 4 asfaltadas) y allí sobre mano izquierda es.

LOICA PAMPEANA: OTORGAN FONDOS PARA CONTINUAR SU ESTUDIO

En su reunión de mayo de 1995, el comité de American Bird Conservancy (partner de BirdLife para los Estados Unidos) decidió otorgar un subsidio al Dr. Pablo Tubaro para la continuación de los estudios que, junto con el Lic. Fabián Gabelli, se vienen realizando sobre la Loica Pampeana (=pecho colorado mediano). La situación de conservación de esta especie es bastante complicada (ver Nuestras Aves 31) por su aparente requerimiento de "pasturas naturales" durante la estación reproductiva. A pesar de la escasez de estos ambientes en la llanura pampeana, se han identificado varias decenas de sitios donde se establecen los grupos reproductivos, todos ellos en el suroeste de la provincia de Buenos Aires y este de La Pampa. Los objetivos del nuevo estudio consistirán en el monitoreo de dichos sitios, sus posibles cambios de vegetación y sus efectos sobre el establecimiento de los grupos de reproducción. Además se explorarán los partidos de Patagones, Villarino, y las regiones de Felipe Solá y las Sierras de Pillahuinco, en búsqueda de nuevas áreas utilizadas por la especie. También se buscará al pecho colorado mediano fuera del período reproductivo, a fin de establecer los sitios de invernada y el posible carácter migratorio de la especie. Los fondos que posibilitarán los trabajos de campo provienen de American Bird Conservancy y del U. S. Fish and Wildlife Service. El CONICET y la Universidad de Buenos Aires son las instituciones locales responsables del equipamiento y el personal involucrado en el proyecto. Sin duda, una contribución importante para encarar la conservación de las aves del pastizal pampeano.

FOTO 95

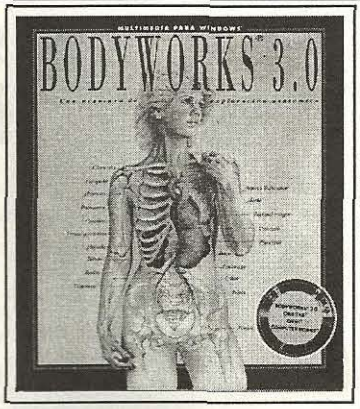
Invitada por la cámara que reúne a los empresarios de la fotografía (CACIOFA), la AOP tendrá a su cargo el stand de fotografía de naturaleza en esta importante exposición que se llevará a cabo en octubre en el Centro Municipal de Exposiciones de Buenos Aires. Podemos anticipar que previamente a la muestra, se llevará a cabo un concurso de fotografía de naturaleza en Costanera Sur, cuyas obras ganadoras se exhibirán en nuestro stand.

¿Sabe usted...

... dónde se encuentra el cóccix?
... cuál zona del cerebro controla el movimiento?
... qué importancia tiene el músculo flexor carpocubital?
... con qué sección de la lengua se saborea lo salado?
... por qué a veces nacen gemelos?

Con ***BODYWORKS 3.0 en castellano*** encontrará estas respuestas y muchas más.

✓ Sus gráficos de calidad fotográfica lo guiarán por un viaje a través del cuerpo humano.
✓ Los cortes y ampliaciones revelarán hasta las más complejas estructuras celulares.
✓ Las intrincadas funciones del cuerpo adquirirán vida con detalladas animaciones.
✓ Una extensa base de datos de datos le permitirá estudiar los diferentes sistemas internos: esquelético, muscular, cardiovascular, reproductivo y otros.
✓ La "búsqueda inteligente" lo puede dirigir a cualquier parte del cuerpo, incluso si usted no sabe exactamente cómo se escribe.
✓ Sonido: Esta función le permite escuchar los nombres con correcta pronunciación.
✓ Una minuciosa "Sección de Salud" que incluye información sobre primeros auxilios, condición física, lesiones por deportes, enfermedades comunes, nutrición y mucho más.
✓ Facilidad de exportar textos y gráficos para elaborar sus propios documentos.



Software multimedia en castellano para Windows

$ 87,-

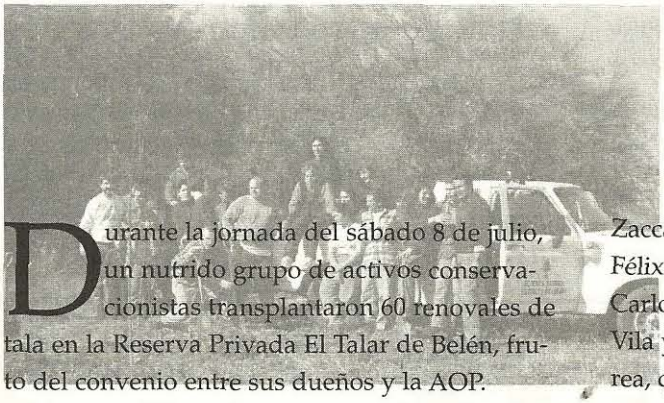
Incluye otros 3 apasionantes programas: ORBITAS (viaje a través del Sistema Solar), COMPUTERWORKS (para explorar el mundo de los microchips y los megabytes), OVNI (evidencias sobre fenómenos extraterrestres)

20% de descuento a socios de la AOP

PC LAND®
Sociedad Anónima

Importa y Distribuye
Bdo. de Irigoyen 546 Piso 4° Capital
Tel/Fax: 334-1474/0264;345-1134

Transplante de talas



Durante la jornada del sábado 8 de julio, un nutrido grupo de activos conservacionistas transplantaron 60 renovales de tala en la Reserva Privada El Talar de Belén, fruto del convenio entre sus dueños y la AOP.

No faltó nadie: de la AOP estaban, por el Grupo Areas Protegidas, Hugo Santiago, Alejandro Mouchard, Roberto Rodríguez y sus hijos Edna (6) y Adriano (10), de la EAN, Roxana Rodríguez, Mauro Fossati, Mónica Knoop, Amanda Hummel y Rosanna Sarubbi; por la reserva, la familia Caeiro (Federico y su señora Alicia Manny, y Federico (h); de Parques Nacionales los guardaparques Mario Bracco, Pedro Moreyra y Eraldo Frega; el Director de Cultura de Escobar Jorge Zaccardi, Guido Castro, Félix Morini (socio AOP), Carlos Graizzaro, Marcos Vila y Julio Ledo. La tarea, que conto con el asesoramiento de Norberto Montaldo y Ricardo Barbetti, consistió en trasplantar jóvenes talas desde un "vivero" natural que se ha formado bajo un grupo de eucaliptos, a los núcleos protegidos de la reserva. La tarea se interrumpió al mediodía para compartir una choriceada en un festivo clima de camaradería

El Lugar de nuestros socios

"Me gustó mucho la revista Nuestras Aves de marzo, se nota el esfuerzo por mejorar. Ademas incluye algo que justamente iba a pedir: un lugar para cartas de lectores a fin de que los socios podamos expresarnos, pero me ganaron de mano! De paso, podría incluir mi dirección y teléfono en esa sección? Me gustaría conocer observadores de aves de la zona (sur de Córdoba, San Luis). No conozco gente de por aquí que tenga esta inquietud, y me gustaría compartir experiencias, charlar un poco y aprender mucho"

Ricardo Hugo Medel, Belgrano 43, Piso 3 dto 44, 5800 Río Cuarto. Tel (0583) 63 2520

N de la R. *También expresa el amigo su preocupación por manejo irresponsable de introducción de perdices europeas y faisanes con fines. Prometemos preparar una nota próximamente.*

"Agradeceré hagan llegar mis felicitaciones a los autores del Manual del Observador de Aves, su calidad editorial y contenido son inmejorables. En opinión de algunos docentes amigos la forma pedagógica de tratar su temática es muy avanzada,.." Edgardo D. Cánepa, Reconquista 12, 5960 Río Segundo, Córdoba.

"Les escribo otra vez porque primero quiero decirles que estoy muy orgulloso de Ustedes porque pensaba que no me iban a contestar y veo que me tienen muy en cuenta. [...] me voy a asociar en unos días más..."

Lisandro Negrete (14 años), Los Toldos

Abrale la puerta a un amigo

Asócielo a la AOP

25 de Mayo 749 - 2° 6
(1002) Buenos Aires, Argentina.
Teléfono/Fax: (54-1) 312-1015

Por favor, quiero que asocien a la AOP a .....

.....

(como un regalo de mi parte .....

.....)

Adjunto el pago de acuerdo a los casilleros tildados.

Espero que le envíen A Vuelo de Pájaro y Nuestras Aves cada cuatrimestre a:

Dirección: .....

Código, Localidad, Provincia .....

.....

Teléfonos: .....

Año aproximado de nacimiento.....

	6 meses	1 año
Protector	☐ $ 100	☐ $ 200
Activo	☐ $ 25	☐ $ 40
Act. doble*	☐ $ 28	☐ $ 50
Cadete**		☐ $ 20

*Para dos personas que viven en la misma dirección. Reciben un solo juego de publicaciones y ambos gozan de los demás derechos societarios.

** Exclusivamente hasta los 18 años

FORMAS DE PAGO

☐ Adjunto cheque / giro postal

por la suma de $.....

☐ Adjunto talón original del depósito que realicé en Banco Río de la Plata (cualquier sucursal del país), cuenta número 042-424685/9.

☐ Solicito llamen al teléfono .....para que pasen a retirar el pago (aplica para la zona centro de Buenos Aires pero por favor consultar por otros casos):

Remitir el pago junto a este talón tildado a AOP,

25 de Mayo 749 2º "6" - (1002) Buenos Aires

HUMOR CON PLUMAS por Adelino Narosky

Dicen que el pijuí plomizo es un pesado.

La bandurria tiene seis cuerdas y sonido musical. Quienes noten mucha diferencia con la que conocen, deben considerar que se trata de otra especie.

La hembra joven del milano se llama milanesa.

El Burrito Enano suele ser más enano que un burrito.

El Rayador se alimenta de queso.

La poblaciones de Loro Hablador se componen mayormente de hembras.

Los salteadores son muy comunes en nuestro país. No así tanto las aves homónimas

En Nuestras Aves de noviembre tendremos nuevas secciones: para los chicos, consejos para observadores principiantes, senderos. Hasta entonces!